

477



ARIEL

REVISTA ESTUDIANTES



MONTEVIDEO

ENERO DE 1922

AÑO III.



"REVISTA ARIEL"

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Precio del ejemplar en Montevideo	\$ 0.05
Idem de la suscripción semestral en Montevideo	\$ 0.30
Idem en el Interior y Exterior	\$ 0.60
Número atrasado	\$ 0.10

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Administración. — 25 de Mayo, 528. — Montevideo.

AGENTES

Salto. — Librería «Pénix» — Librería «Cuenca».
Rivera. — Agencia de revistas de Celso Silva. — José Leoncio Guea.
Mercedes. — «Cigarrería del Toro» de Fernández Mallada.
Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.
Tacuarembó. — Enrique C. Apatia.

CORRESPONSABLES

EXTERIOR. — **R. Argentina:** — Juan Antonio Solari, Casilla de Correo 435. — **Rio Grande (Brasil):** Jorge Salis Goubart, Rua Carneiro, 556. — **Pelotas:** — A. Jover Peralta, Cerro Cora, 380. —

INTERIOR. — **Artigas:** J. Silva Serrano. — **Salto:** Juan J. Roldán. — **Paysandú:** Julio O. Molinolo. — **Rio Negro:** Werner Liesegang. — **Colonia:** Isidro Leonar. — **Rivera:** Dámaso Uribe. — **Tacuarembó:** Julio Mala. — **San José:** J. Mario González. — **Flores:** M. Díaz Cibils. — **Florida:** Carlos Oscar Terra. — **Minas:** Rufino Larrosa Belguera. — **Canelones:** Julio Trias du Pré. — **Maldonado:** Edgardo M. Gutiérrez. — **Carilone:** — **Rocha:** Amelito González. — **Treinta y Tres:** Camilo C. Ureña. — **Cerro Largo:** Danubio Yañez.

CANJE. — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes «Ariel» sus publicaciones.

Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por ley de 13 de Marzo de 1896, y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado	\$ 25.000.000 00
Capital Efectual	\$ 5.000.000 00
Capital Integrad	\$ 20.335.955 15

DEPENDENCIAS

Casa Central: Calle ZABALA esquina CERRITO

AGENCIAS — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso. — Paso del Molino: Calle Agraciada núm. 993. — Avenida General Flores: Avenida General Flores núm. 2206. — Unión: Calle 8 de Octubre núm. 206. (Unión) — Cordon: Avenida 18 de Julio núm. 1040 esq. Minas. **SUCURSALES** — Aigua: Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, J. Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Paro, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

CAJA NACIONAL, DE AHORROS Y DESCUENTOS — (Artículos 27 a 32 de la Carta Orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16 — Los sábados de 10 a 12.

PROFESIONALES

JUAN J. AMÉZAGA
Abogado

25 de Mayo 544.

EUGENIO PETIT MUÑOZ
Abogado

Agraciada 1924.

PABLO DE MARÍA
Abogado

25 de Mayo 544

JUAN C. GÓMEZ HAEDO
Abogado

25 de Mayo 624.

DUVIMIOSO TERRA
Abogado

Juan C. Gómez 1540.

GUSTAVO GALLINAL
Abogado

Colonia 951.

LORENZO CARNELLI
Abogado

25 de Mayo 715.

ANGEL DE LA FUENTE
Abogado

25 de Mayo 715.

JOAQUIN SECCO ILLA
Abogado

Zabala 1425.

DANIEL GARCIA ACEVEDO
Abogado

Zabala 1535

RAFAEL MARASCO
Escribano — Contador

Cerro Largo 1569 bis.

FERMIN H. SUAREZ
Escribano

Buenos Aires 554.

JUAN J. BELO
Escribano

Buenos Aires 554

ARIEL

AÑO III

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 23-24

SUMARIO

EDITORIALES.—El Centro Ariel Católico. — El programa de ARIEL. — El futuro liceo de mujeres. — Se necesitan maestros. — La Refoma Educacional.

CULTURA.—J. E. Rodó, por Lauxar. — De Benedetto Croce, La novísima filosofía: Los superadores. — Las siete jornadas, poema de Enrique Amorín. — En torno de la literatura actual: del ultrismo en España, de V. Bonifacio. — Teatro, por Fieldbo. — Los poetas nuevos: Colegiala... por Leonardo Tuso y García. — Por el viejo camino... por Héctor González Areosa,

CRÓNICAS — ARTE Y LETRAS: Las exposiciones. — La temporada de ópera. — Los grandes conciertos. — Las Cóeforas de Esquilo. — **EXTERIOR** — La reforma de los estudios de la Facultad de Derecho de París. — La enseñanza de la química en Alemania.

REDACCION

Carlos Quijano
Luis Giordano
A. Lerena Acevedo
Carlos Benvenuto
José O. Cosco
Leonardo Tuso y García
Héctor González Areosa

SECRETARIO

M. Sánchez Morales

ADMINISTRACION

W. Pérez
Antonio C. Ceili
Rodolfo Berta

Redacción y Administración

25 de Mayo, 528

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

HUGO ANTUÑA
Abogado

Rincón, 412.

Teléfono 1049 C.

MAX GUYER y DARDO REGULES
Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 C.

RAÚL LERENA ACEVEDO
Arquitecto

Ituzingó, 1499

ARTURO PUIG
Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

MARIO COPETTI
Ingeniero

Canelones, 1502.

JUAN ACEVES
Abogado

Zabala, 1420

ALBERTO REYES THEVENET
Agrimensor

Payan, 1.

JUAN VARESE
Escribano

Ituzingó 1459.

JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN
Arquitecto

Av. Brasil esq. Ellauri.

JOSÉ L. GALLINAL
Médico

Colonia, 951.

ARSENIO BARGO y CARLOS CARBAJAL
Abogados

Sarandí 510.

RAFAEL RUANO FOURNIER
Escribano

25 de Mayo, 494.

EMILIO y MARIO BERRO
Abogados

Cerrito, 624

OSCAR RACHETTI
Abogado

25 de Mayo 494.

CARLOS MARIA PRANDO
Abogado

Juncal, 1502.

EDUARDO T. TRAVIESO
Abogado

25 de Mayo 487

HOMERO MARTÍNEZ ALBÍN
Abogado

Estndio: Ciudadela, 1587.

MANUEL T. RIVERO
Abogado

Zabala, 1555

FLORENCIO GUERRA
Cirujano Dentista
Consultas de 9 a 12 y de 14 a 19

Río Negro, 1452.

LUIS ALBERTO DE HERRERA
Abogado

Larrañaga, 150

EDUARDO BRITO CIBILS
Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737. Teléfonos 1141 y 750 C.

CESAR GOLDARACENA
Abogado

Colonia 1164.

JUAN C. MUSIO FOURNIER
Médico

25 de Mayo 487.

JOAQUIN DE SALTERAIN
Médico

Canelones 1202.

JOSÉ P. SEGUNDO
Abogado

Rincón 402.

PEDRO M. MARIZCURRENA
y CARLOS ZUMARAN AROCENA
Abogados

25 de Mayo 492

Teléfono 2591 Central

DISPONIBLE

EDITORIALES

El Centro Ariel, católico

Hay quienes han dicho por ahí que el Centro de E. Ariel, inspira toda su labor, la de crítica a los malos funcionarios y la de afirmación de ideales de reforma universitaria, en sugerencias de un cerrado sectarismo católico.

La versión es tan torpe y tan ridícula que no habría por qué refutarla. Toda la historia de Ariel, estos cinco años de esfuerzo y de ideal y de independencia, dicen rotundamente la mentira de la especie que se pretende echar a rodar. Nos interesa sin embargo declarar:

1.° que tal versión solo puede responder a un espíritu anticuado que juzga a los apasionantes problemas universitarios de la hora, con el criterio con que ellos pudieron apreciarse en 1850, cuando la religión en la enseñanza universitaria

pudo haber tenido en otros países el significado de un peligro.

Hoy las cosas han variado y por lo que respecta a los movimientos universitarios de estos últimos tiempos, podemos decir que ellos jamás han respondido a inspiraciones de nadie. Es lo único, acaso que se ha salvado en el desconcierto de nuestra Universidad: la independencia juvenil. Ese sentido de independencia ha hecho que siempre se pugnara por llevar a los puestos a los hombres que valen para que triunfen las ideas que valen, sin preguntarse jamás ni su filiación política ni sus sentimientos religiosos. Ambos aspectos, el político y el religioso, los dejamos, complacidos, para quienes viven en las penumbras de las sacristías o en el cubilete del Comité.

2.° Que si no responde al propósito precedente, dicha versión tiende entonces a desplazar la atención del problema palpitante y actual: los malos regímenes y los pésimos hombres, para llevarla hacia cosas en las cuales nadie piensa.

Cabría una tercera posición espiritual: envenenar en su base el movimiento reformista y hacer de él un problema de liberalismo u obscurantismo. No lo creemos, sin embargo, porque aún conservamos la esperanza de que los hombres que se dicen dirigentes contengan sus pasiones y no se dejen arrastrar y manchar por ellas, frente al impulso puro y decidido de la juventud.

De cualquier manera, hecha esta declaración, todo lo que al respecto se siga diciendo sin ser a cara descubierta, no nos interesa ni lo entorpecemos a considerar. El tiempo urge y hay muchos ídolos encerrados en su egoísmo y en su vejez espiritual, prontos a caer.

EL PROGRAMA DE "ARIEL"

Nadie puede cerrar los ojos a la reforma universitaria y social que se acerca. Producido ya el movimiento renovador en toda América: en la Argentina, en Chile, en Perú en Bolivia, en el Paraguay, lenta pero vigorosamente, la solidaridad de la clase universitaria y el proletariado, se va afirmando en nuestro continente.

Hasta nosotros, ya ha llegado la marea creciente; hasta nosotros, para arrancarnos de nuestra indiferencia, de nuestra estúpida y egoísta pasividad y para lanzarnos, afirmada la conciencia del propio y sagrado deber, a lo más recio de la lucha.

Dijimos ayer... cuando nos rodeaban la incompreensión y la envidia y el egoísmo, nuestros ideales de renovación; hoy que nuestra voz encuentra eco en las distintas agrupaciones universitarias del país, recogemos de nuevo, aquellas viejas palabras en que cristalizó nuestra esperanza, y las volvemos a gritar, seguros de su cercana victoria.

Decíamos pues, ayer, e insistimos hoy:

1.° La autonomía universita-

ria en toda su amplitud; didáctica, económica y administrativa

2.° El aumento de la representación estudiantil en los Consejos Directivos de las Facultades y las reuniones de profesores y estudiantes;

3.° La reforma radical de los planes;

4.° La docencia libre, libertad de enseñar y los cursos libres, libertad de aprender;

5.° El mejoramiento económico y la selección, mediante la tesis y el concurso, del profesorado;

6.° La abolición de las cátedras vitalicias;

7.° La creación de la Facultad de Filosofía y Letras;

8.° La reglamentación de la función social de la Universidad;

son las bases de la Universidad Nueva; que deben consagrarse a breve plazo, porque lo exige el ardiente renovador de la hora y lo aseguran la excelencia del ideal y el vigor entusiasta de los jóvenes.

El futuro Liceo de Mujeres

El proyecto del doctor Musso sobre transformación de la Universidad de Mujeres en Liceo de Mujeres obligando a todas las estudiantes a que concurren a él, ha producido verdadera sensación, no sólo entre el elemento femenino afectado por dicho proyecto, sino entre todos los que sienten alguna preocupación por los problemas de la enseñanza. Desde ya se han levantado numerosas voces oponiéndose al mismo, y es probable que si se insistiese en llevarlo a la práctica, la resistencia recrudecería, exteriorizando así el malestar ocasionado por los males que aportaría. Y estos serían muchos y muy graves, llegando, posiblemente, a afectar la estructura mental de nuestro pueblo.

¿Cuáles son las razones que pueden haber infundido al Consejo de Enseñanza Secundaria a aceptar dicho proyecto? Leyendo atentamente pues el informe del señor Decano, pueden desprenderse dos argumentos en favor del mismo, pues no se puede considerar el que se refiere a la faz económica, por carecer ésta de verdadera importancia cuando se trata de la educación. Los dos argumentos a que me refiero son uno de carácter intelectual y otro de carácter moral. Afirma el doctor Musso en su informe, que es conveniente y necesario diferenciar los programas

de estudio de ambos sexos, indicando como imprescindible para el que cursen las Mujeres un curso de Economía Doméstica. Esto es plantear, una vez más, el eterno problema de la misión que el hombre y la mujer deben realizar en la sociedad humana; y el proyecto lo resuelve de acuerdo con los prejuicios que hacían de la mujer una sirvienta, una cocinera, una lavandera o, cuando la situación no era estrecha, la preparaba para ser una excelente ama de llaves. Y hoy, cuando la mujer busca el medio de escapar a esa servidumbre, cuando procura abrirse camino en todas las esferas, cuando se lanza a las universidades buscando un campo donde aplicar su inteligencia en las actividades superiores, se la quiere obligar a que ocupe su mente en el estudio de la Economía Doméstica, a que teorice sobre el fregado, el planchado y el cocido! Es imposible aceptar eso; sería retrogradar en medio del avance magnífico que la mujer va haciendo en nuestro país, en todas las esferas y en todas las actividades; y nunca, nunca, podrá ser la Universidad quien de ese primer paso de retroceso.

Pero ¿por qué esa obstinación en llevar a la mujer al enclaustramiento del hogar? Se me podrá decir que es forzoso que alguien realice esas tareas y, que dignificantes o degradantes, es absolutamente necesario que se cumplan: es verdad yo acepto que es imprescindible que alguien las realice, pero no puedo aceptar en ninguna forma que se indique previamente quién ha de realizarlas, tenga o no gusto para ello, tenga o no aptitudes para ejecutarlas. Es ese un procedimiento tan torpe como sería el de obligar a todos los nacidos en determinado día a ser zapateros, y a los nacidos en otro, a ser herreros o carpinteros, con el agravante de que en el primer caso sometemos a la mujer al cumplimiento de tareas inferiorizantes, privando a la humanidad del inapreciable concurso que la inteligencia femenina podría prestar aplicada a las actividades superiores. Esas tareas las realizará quien no sea capaz de realizar otras, o quien sienta vocación por ellas, y las realizará sin distinción de sexo,

Camarada:

Hay que formar el núcleo de los hombres frente a la conjuración de los castrados; hay que quitarlos a todos, a los que ya están desenmas-carados y a los que aún mantienen oculta la pequeñez de su alma, sus vicios y sus hipocresías.

¡Hartos estamos de mentiras, de ineptitudes y de miserias. Pero hay que tener pura el alma y fuertes las manos para romper lo podrido. ¡Unámonos!

hombre o mujer, quien carezca de aptitudes para el ejercicio de actividades más complejas. Obligar a la mujer, por más inteligencia que tenga, por más voluntad que anime sus actos, a que concrete su vida al estrecho ambiente de la casa, a que realice o vigile las subalternas o secundarias tareas del hogar, es sencillamente bárbaro, y causará a las generaciones futuras la misma impresión que a nosotros nos causa la esclavitud.

Se me dirá que no es cierto que las tareas del hogar son secundarias y subalternas, y se empleará para calificarlas los pomposos vocablos de transcendentales, nobles, grandiosos etc., inclinándose reverentemente al mencionar la función de la maternidad. Pero a todos los que ensalzan tan generosamente las tareas del hogar y las elogian con tanto calor, yo les contestaré con una sola pregunta y una verdad. Si creen que el administrar una casa, el preocuparse de ahorrar unos centésimos diariamente regateando a los vendedores ambulantes y cuidando de que no se consuma mucho combustible, el lavar, el planchar, el fregar, el barrer, el preparar toda clase de comodidades para el compañero que ha ido a aplicar sus energías en actividades más remuneradoras, más libres, más atraentes, son funciones nobles y de transcendental significado ¿qué hacen que no se dedican a ellas? En cuanto a la maternidad es independiente de la administración del hogar y podrá subsistir, perfectamente, aunque la mujer no se ocupe de la cocina.

El segundo argumento que se desprende del informe del señor Decano es, ya lo dije, de carácter moral. No se le formula abiertamente, francamente, pero se le puede entender leyendo con detención. Es conveniente, según los los defensores del proyecto, para la moral de las niñas, para que puedan criarse más inocentes, más santas, más puras, que no se mezclen con los varones hasta que tengan una edad que les permita defenderse. Yo preguntaría que moral es esa que señala normas

distintas al hombre y a la mujer; y preguntaría, además, que fundamento puede tener una moral que declara malos los actos que solo responder: al instinto natural, que verdad puede encerrar, para que se atrevan a imponerla con tanto imperio. Pero esa discusión me llevaría demasiado lejos y por eso voy a aceptar que «esa moral» sea la buena, sea la verdadera; y haría notar, entonces, que los padres, los más celosos defensores de la moral, de la conducta de sus hijas, de la virtud de ellas, no la han sentido peligrar en la mezcla con los varones, como lo han demostrado acabadamente al enviarlas a los Liceos Mixtos, cuando hay una Universidad pura y exclusivamente para Mujeres. Y no se diga que ha sido improvisación, porque ese fenómeno ha ido acentuándose, más y más, desde que existe la Universidad Femenina; año tras año, aumenta el número de niñas que concurren a los Liceos Mixtos, lo que demuestra que la experiencia les dice lo que implícitamente se afirma en el informe, porque no habrá nadie que se atreva a dudar del celoso cuidado que los padres ponen en la observación que de la conducta de sus hijas hacen. Y tienen razón los padres; nada hay que contribuya tanto a excitar la imaginación, como la ausencia de la cosa imaginada; y en la entrada de la pubertad, en esos momentos de intensa perturbación fisiológica, psicológica y moral separar los dos sexos es dar alimento vigoroso a la imaginación, la más dañina compañera del ser humano en esos dolorosos momentos de prueba. Y se producen, entonces, esos intensos y graves paroxismos eróticos de los que, desgraciadamente, salen muchas veces mal librados los que se ven sometidos a ellos. No ocurre eso viviendo juntos los dos sexos, porque entonces las imágenes seductoras y atrevidas, se ven relegadas y rechazadas por las percepciones, tanto más rudas y violentas cuanto más reales: y de ese modo, los procesos perturbadores de que he hablado, no se ven excitados por la imaginación y se desarrollan normalmente, sin ocasionar los graves daños que aca-

Universitario:

Seer estudiante para llegar a ser DOCTOR es propio de espíritus mezquinos.

Hay que romper la aristocracia pedantesca de los doctores y la ignorancia utilitaria de los estudiantes. Mas allá de los textos está el mundo y al mundo nos debemos.

Seer doctor, es solo un oficio.... Y hay tantos oficios más útiles!

Camarada:

La generación anterior a la nuestra -salvo unos pocos- ya se gastó. No sirve para nada! Es una larga legión de frívolos, de inmorales, de escépticos, de cábarden que hay que reemplazar.

Y hay que reemplazarlos urgentemente. ¿Has pensado tú alguna vez en eso? ¿Has pensado que mañana, hoy mismo quizá, te corresponderá tarea de dirección y de vanguardia en el país?

LA REFORMA UNIVERSITARIA

ACOTACIONES A UN PROYECTO

Tres cosas buenas — **Serenidad!** — El doctor Musso y Eugenio D'ors — Tres cosas malas.

Ya en prensa este número, llega hasta nosotros, noticia de un proyecto que el Dr. Agustín Musso, ha presentado al Consejo de E. Secundaria.

Sin tiempo para más, nos limitamos a dar por hoy, una síntesis de lo propuesto y algunas ideas, que, al vuelo de la pluma él nos sugiere, anticipo que son de un más hondo y sazonado estudio.

Tres cosas buenas

Tres cosas nos han impresionado favorablemente en el proyecto:

1. **El propósito de reformar un plan de estudios híbrido y antipedagógico.** Decimos que está bien la actitud reformadora, porque ella revela en quien la adopta, sea por la presión del medio o por espontánea decisión, un acercamiento, sin duda beneficioso para la casa de estudios, a las filas de los excomulgados del conciliar dirigente, porque clamaron, frente a la pasividad al contentamiento y a la rutina de los más, contra la desorganización universitaria.

2. **El concepto que de la enseñanza secundaria, parece tener el Dr. Musso.**

Dice así en un párrafo de su informe:

«Ante todo debo manifestar que el plan de estudio actualmente en vigor no es malo; antes por el contrario, es bastante bueno, siempre que se le considere como un plan de enseñanza generalizada y cultural, como la continuación de la obra de la escuela primaria, como fin en sí y no como escalón para continuar el estudio de las carreras universitarias.»

Bien está esta declaración. Enseñanza cultural, sí, entendiendo la cultura en su más amplio sentido. Dijimos una vez y ratificamos hoy: «Nuestro concepto cultural por más amplio, no olvida los cuatro aspectos que Baroja distinguiera. No somos puramente intelectualistas: cultura para nosotros, es no solo cultura de la inteligencia, sino también de la sensibilidad y la voluntad. Junto a la idea descarnada, vigor de músculo que abra el surco, lumbré de sensibilidad que la fecunde».

La desgracia es que más adelante el Dr. Musso, diga que el estudio de la literatura debe tener una finalidad práctica!

3. **La crítica al sistema de exámenes.** El Dr. Musso se pliega a la opinión de Vaz Ferreira. Nosotros también, siguiendo las huellas de este último, dijimos en otra ocasión algo semejante:

«Es malo el sistema actual tam-

bién en otro aspecto: los exámenes. Estos bastardean el fin de la enseñanza y hacen del estudiante un permanente examinando, creando en él una especial y absorbente aptitud de espíritu. Por otra parte, deja libradas al azar, a la simpatía y hasta al buen humor de los examinadores, afectados más de una vez quizá por rencillas domésticas la suerte del estudiante».

Y agregábamos: «O régimen de exoneración o sino como concepción máxima y en secundaria, examen global».

Serenidad!

Estamos ya por la mitad del informe y hasta aquí el Dr. Musso, no ha perdido por un momento la serenidad que requiere función tan alta como la del pedagogo. Pero de pronto el autor olvida la cátedra y lanza su desprecio contra los habladores, los que pretenden reformar la Universidad con discursos y planes, los que critican malévola y gratuitamente a las autoridades, también, contra la Facultad de Filosofía y Letras, «gran laboratorio de pa lanchines y burocratas» ¡Claro está, después de esto, el Dr. Musso no vuelve a recobrar la severa línea espiritual del principio. Y empiezan las cosas mal.

Nosotros, extrañados por el cambio, nos hemos dado a sospechar que el doctor Musso, debió interrumpir su trabajo, llegado a la mitad, exijido por quien sabe que prosaicos menesteres...

Cuando volvía a reanudar la labor, ya no era el mismo del principio.

El Dr. Musso y Eugenio D'ors

Dejamos de lado lo de las acusaciones, etc., y vamos a la Facultad de Filosofía y Letras, que está en nuestro programa, y cuya creación reclaman todos nuestros hombres de pensamiento. Nosotros callamos nuestra opinión al respecto y recordamos, por cuenta de su autor, grat. parlanchín y burocrata de marca mayor, que Eugenio D'ors en su reciente visita, reclamó insistentemente, para dar unidad al naciente pensamiento nacional, la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras...

Tres cosas malas

Posiblemente no son todas, pero las más importantes.

1. **Especialización vocacional temeraria y falsa.**

Dice el Dr. Musso:

«Así, pues, considero en este caso, que lo más útil para nuestra

enseñanza secundaria es reducir a los dos primeros años de ella el estudio de cultura general estableciendo desde el tercer año empiecen a diversificarse los estudios, según las tendencias e inclinaciones de cada cual, pero con idéntico valor en cuanto a capacitar a los alumnos para continuar sus estudios preparatorios y facultativos».

¿Pero quién podrá hacer la diversificación pretendida? No hay más que dos caminos: o el profesor o el mismo estudiante.

El primero, es absolutamente imposible, por razones prácticas que están al alcance de todos. En cuanto al segundo, hacemos esta simple pregunta: ¿Cree el Dr. Musso que un estudiante, a los 14 años conoce su vocación?

2. **Confusión de tendencias.** — Por una parte, el Dr. Musso entiende que la enseñanza secundaria debe tener una *tendencia cultural* y por otra que debe perseguir una *tendencia práctica*. Tal confusión lo lleva a sostener que en la Universidad de Mujeres se sustituya el estudio de la Psicología y la Lógica, por Economía Doméstica y Maternología!

Tal confusión también, le hace olvidar la integralidad de la cultura y un aspecto esencial de ella, por lo menos: el *estético*. Se quejaba Vaz Ferreira, y es lástima que el Dr. Musso no haya recogido la queja, de la carencia de elementos estéticos en nuestra segunda enseñanza: cuadros, esculturas, cantos, como si no constituyeran un aspecto principalísimo del espíritu, que ninguna educación debía olvidar.

3. **Contradicción.** El Dr. Musso, critica por una parte a los que creen que la Universidad puede mejorarse con planes y por otro lado él mismo hace su plan. Esta contradicción no sería tan grave si el Dr. Musso no olvidara, como olvida, que la reforma de los planes, es solo un aspecto de la gran reforma educacional. Hay que reformar a los planes, pero también hay que reformar a los hombres.

En resumen nuestra opinión es ésta: un buen propósito perdido, cuya aplicación, traerá más males que bienes. No se modifica la médula de la enseñanza que, sustancialmente, sigue siendo práctica, se crea una falsa especialización y no se solucionan ninguno de nuestros grandes problemas educacionales: necesidad de una enseñanza «abridora de almas»; necesidad de combatir el profesionalismo y en consecuencia inmediata: el proletariado intelectual.

CULTURA

DE LAUXAR

José Enrique Rodó

VII

La preocupación constante de José Enrique Rodó.—habrá que repetir una vez más a propósito de su última obra.—fue siempre el americanismo. Intentó, primero, despertar su tradición olvidada, en varios artículos, y con ellos quiso, al mismo tiempo, suscitar un movimiento de cultura creadora. Dió después forma, en *Ariel*, a su ideal de vida americana. En *Motivos de Proteo*, aunque en términos de universal amplitud, pensando sobre todo en América, llamó al trabajo todas las fuerzas perdidas en el abandono de las almas indiferentes a su propio destino. Acabada esa tarea de promoción americanista, ideó, para coronar su empresa, un proyecto de apoteosis a las más grandes figuras del Continente. De él nacieron su *Bolívar* y su *Montalvo*, que son en *El Mirador de Próspero*, con Juan María Gutiérrez y su *Epoca*, sus trabajos de mayor aliento.

Eran también aquellos dos, los que su autor prefería entre todas sus producciones. Los compuso con amor satisfecho del tema; porque en Bolívar y Montalvo admiraba a dos hijos de América iguales, si no superiores, en su género, a los máximos próceres del Viejo Mundo. Es precisamente la veneración, lo que inspira sus páginas: sería un error llamar estudio a su *Bolívar*: es un elogio. Apagó en él y en *Montalvo* su ansiedad fervorosa de grandeza. Había hasta entonces vivido en función de maestro, empeñado en levantar esfuerzos con su prédica optimista. A los pueblos jóvenes había dicho la esperanza activa de una juventud eterna. A los hombres había señalado, en el secreto de las almas, para que en la suya cada uno la descubriera, la fuente oculta de una originalidad viva. Sus palabras no tuvieron la virtud milagrosa de transformar a las naciones. Hubiera sido locura esperar; con todo, el aplauso unánime y clamoroso tributado a *Ariel* y *Motivos de Proteo* parecía indicar una acción más honda y efectiva que el simple asentimiento o la sola complacencia literaria. La influencia de José Enrique Rodó fue, a pesar del ruido hecho con su nombre, puramente académica. El se halló, al cabo de los años, en

una sociedad ajena a sus ideales. Nunca juzgó, por eso, vana su exhortación entusiasta: confió al porvenir la eficacia que el presente le negaba. El mismo había escrito: «Todo el que se consagra a propagar y defender en la América contemporánea, un ideal desinteresado del espíritu,—arte, ciencia, moral, sinceridad religiosa, política de ideas,—debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir». Tal vez para consolar su corazón lastimado en la mezquindad y pequeñez de su tiempo, tal vez para ofrecer al mundo un testimonio de la capacidad americana, o a los americanos, el estímulo de los grandes ejemplos, buscó en lo pasado las glorias soberbias de una América triunfal.

Tuvo el designio de trazar, con sendos retratos, una galería que a todas las repúblicas hispánicas diese representación en la fisonomía de un prohombre. ¿Por qué empezó tan lejos de su patria? Acaso Artigas, más íntimo y profundo que brillante, no seducía su imaginación de literato más afecto a la elegancia que a la fuerza. Quizá también la obra reciente de Juan Zorrilla de San Martín lo disuadió de un propósito que parecería rivalidad chocante; y sin embargo, no hubiera sido inútil, para la memoria de Artigas, la palabra en que José Enrique Rodó confirmase y transmitiera a los pueblos hermanos, con un mensaje de gloria, la verdad sobre el héroe calumniado.

El prefirió iniciar con un prócer de más vívido carácter la glorificación de América. Ninguno se encontrará más apropiado que Bolívar. No ha hecho José Enrique Rodó un relato de su vida, sino la semblanza del personaje. Para mejor fijarla, con el relieve de las contraposiciones, evoca junto a él, en clásico paralelo, la figura templada y circunspecta, del general San Martín. Cautivan su admiración en Bolívar el conjunto diverso de las aptitudes y la instantánea viveza de los arreos. Político de pensamiento audaz y, a la vez, caudillo de ejecución decisiva, personifica en sí a la Revolución Americana, en su doble carácter institucional y guerrero. Pertenece a la ciudad por su formación esmerada,

y su personal arrojo lo coloca, en la campaña, a la cabeza de las gentes incultas. La educación europea lo ha dotado de la más fina urbanidad sin menguar en nada su ingénita braveza criolla. Es el alma de una epopeya tumultuosa. Enciende a las multitudes en el fuego de sus pasiones, y las conduce, obedientes, a luchar por la realización de un nuevo destino. Se yergue sobre el contraste de las derrotas con altivez invicta; corre al peligro, y en el peligro hace suya la victoria incierta. No hubo en su tiempo ambición más difícil y grande que la suya: quiere a toda nuestra América unida en un solo pueblo libre. Quebranta un pasado secular: rompe en su patria la opresión extranjera, y lleva consigo la libertad a cuantas tierras pisa. Es la que él anda, sin caminos entre los pueblos aislados, la tierra maravillosa de América, suelo de catolicismos y de fertilidad estúpida, bosques vírgenes, infinitas soledades, montañas altísimas, aguas de torrentes en ríos procelosos, profundos legos dormidos en la paz de las cumbres, hielos y nieve perpetua bajo el sol tropical. Funda repúblicas y sueña un imperio. Grande como es en la guerra y la política, se inclina a los halagos de la mujer y de las letras: sabe hacerse amar y gusta de escribir frases de arrebatado genial y gentil pompa. En la historia de nuestro Continente él es, por excelencia, el Libertador; en su raza no tiene par. Más humano en la sencillez del corazón, más puro en la modestia de su vida, de otra estirpe, su único igual en grandeza activa dentro del Nuevo Mundo es Washington.

Para hombre tal José Enrique Rodó era todo entusiasmos. No pretende analizar su espíritu; no cuenta paso a paso, ordenadamente, su existencia; no mide, tampoco, el alcance verdadero de su acción magnífica. Señala apenas, dispersamente, a grandes saltos, los rasgos prominentes del héroe cuando, en la confusión de los sucesos contrarios, estallan fulminantes, como relámpagos que deslumbra y aturden, sobre el desconcierto de las muchedumbres atónitas, «Varón estético» llama a Bolívar; y escribe con orgullo: «Es el barro de nuestra América atravesado por el soplo del genio, que trasmuta su aroma y su sabor en propiedades del espíritu, y hacer exhalar de él, en viva llama, una distinta y original heroicidad».

Dos aspectos ofrece la obra de José Enrique Rodó, uno social, otro literario. La preocupación americana llena casi por completo el

primero; a él corresponde, en *El Mirador de Próspero*, su *Boitear*. El culto de las letras, el amor de la palabra, hace que, en el mismo libro, elija a Montalvo para asunto de otro elogio americano. Después de su *Rubén Dario*, éste es su único trabajo de importancia sobre un escritor. Aquél, según sus propias expresiones, había sido un ejercicio de gimnasia, un ensayo de flexibilidad intelectual. Rubén Dario no satisfacía sus anhelos más hondos; carecía, a su juicio, en la época de *Prosas profanas*, de interés humano. En Montalvo, por lo contrario, ve «la típica representación del escritor en la integridad de facultades y disciplinas que lo cabal del título supone». Sólo es igual una cosa en los dos personajes estudiados: el arte de la expresión, la pulcritud de la forma. A los ojos de José Enrique Rodó, no hay tras éste, en el poeta, más que una curiosidad exquisita de superficial y rara belleza; en cambio, la producción de Montalvo encierra en sus páginas, inquieta y vivísima, el alma entera de un hombre excepcional y con ella, mezclada a sus afanes, a sus luchas, a sus derrotas, a sus triunfos, la historia de un pueblo americano que se debate contra la tiranía y se educa para la libertad. La crítica en *Rubén Dario* es el paseo de un jardín, la visita de un inventáculo; en *Montalvo*, quiere ser la resurrección de un prócer en su medio.

Causa natural extrañeza que el autor describa en este ensayo, como cosa vista, lugares que no ha contemplado nunca, y no ha podido conocer, por consiguiente, sino por referencias: así, la región de Ambato, donde nació Montalvo, y Quito, centro de la sociedad y foco de la vida en que él actuó. El riesgo de la artificialidad era manifiesto en semejante pintura. La acometió, sin embargo, para que nada faltase en su trabajo hecho para ser definitivo. No es ella un mero adorno; aunque por sí misma atrae y retiene la atención en su magnificencia, está allí como elemento activo en el proceso de la existencia humana. Siéntese éste más débil ante el paisaje enorme. Los terremotos, frecuentes, anonadan la obra y el espíritu de la civilización. El indio, esclavo de la miseria, es una sombra triste. De su fácil libertad anterior a la conquista española, ha pasado a una servidumbre abyecta, y en ella perdura aniquilado. Se le desprecia y maltrata: es un cuerpo ruin, de explotación más cómoda que las bestias de carga porque se presta dócilmente a labores múltiples y más complejas. De su condición terrena sólo se ocupa la religión para resignarlo con la promesa de una justicia reparadora y la amenaza terrible del infierno. Tampoco hace nada por él la política. Velan el letargo de la ciudad

los conventos, que, por caridad reglamentada, alimentan con sopa boba a la indigencia sumisa. Son cosa de ellos la común intrusión y la Universidad. No habría prevención más hábil para conjurar los peligros de la inteligencia contra la fe si las trabas y artimañas valiesen con el pensamiento más que para encontrarlo. Tal vez sea el despotismo la mejor escuela de la libertad. En el templo Montalvo su espíritu rebelde.

Compendiosamente expone José Enrique Rodó a sus vicisitudes políticas del Ecuador hasta el momento en que Montalvo levanta su voz airada contra García Moreno. No le parece mucho para introducción de un artículo sobre aquél, la historia entera de su patria. Sobre García Moreno escribe con respecto, sin duda porque, entre los tiranos, fue excepción de grandeza por su austeridad, por su heroísmo y abnegación a la causa de su credo, pero acaso también porque sin él hubiese faltado un incentivo de majestad a la pasión desbordante de Montalvo.

«Montalvo, — dice, — es, en la faz civil y militante de su historia, el enemigo de García Moreno. Como Sarmiento para Rozas, para García Moreno Montalvo. No le era indigno en talla el enemigo, ni se trabó la lucha en campo falto de interés ideal». Es de ver cómo este con orgullo combatido las soberbias frases y caparrias del escritor enardecido contra el despota devoto. Admira en sus palabras el arma victoriosa de un duelo a muerte entre el derecho y la fuerza, entre la espada y la pluma. Pensaba que donde todo está por hacer o aun hay algo que cumplir en el orden social, es misterio indeclinable de los mejor preparados la dirección y vigilancia de la causa pública, y Montalvo, vehementemente en cuanto emprendía, y hasta el último extremo cuando tropezaba con oposiciones de ajena voluntad, supo conciliar en el más recto entono de la polémica, su melancólico pulcritud de literato con el interés de la política. En él se daban juntas, con formas y consecuencias, las virtudes que José Enrique Rodó exige de los americanos. Ambos sintieron por su patria y por toda la América española un solo amor igual y grande, que no era ciega idolatría de su pasado ni entusiasta apego a su presente, sino la esperanza de un destino altísimo en la historia de la humanidad. Cifrabán su continentalismo en la formación de una conciencia nueva. Pueblos nacidos bajo la advocación de los principios sociales más generosos, abastecidos pródigamente con las riquezas naturales de un territorio inmenso, nuevos entre las naciones de cultura más adelantada, sin compromisos de interés ni odios heredados si ninguno fueron más favorecidos, ninguno están más inexcusables-

mente obligados a enaltecer la vida humanizándola.

Montalvo no sufre dilaciones al cumplimiento de ese deber: altivo como un grande de España, disertó como un retórico, terco, sesudo, pronto, anatematiza a carcajadas, con acritud violenta y estigmas imborrables, a los espíritus rancios.

El, por su parte, es siempre el hombre de letras a quien los buenos libros hacen vivir, sobre las contrariedades y miserias del momento, en compañía de las grandes almas escogidas por su admiración. Tiene más presentes a los héroes y literatos que a sus vecinos y ciudadanos. Como habituado al trato de los clásicos, se expresa clásicamente, con la sintaxis del Siglo de Oro pulida en el siglo XVIII. Se diría que pretende mostrar el mundo como un americano es capaz de competir victoriosamente con los españoles en el más genuino manejo de su idioma.

Celebra José Enrique Rodó en Montalvo, con mucho encarecimiento, la cultura amplísima y el dominio del lenguaje. Son dos cosas raras en América, donde falta ambiente para el estudio y el habla común es pobre y menguada herencia de rudos conquistadores y colonos. El problema de la cultura reviste en América ingente importancia. Somos europeos por nuestro origen y tenemos las instituciones más liberales del mundo, pero la masa de nuestra población se halla intelectualmente más atrasada que cualquier pueblo de Europa. No se propaga entre nosotros como, en ésta, el espíritu de la civilización. Los esfuerzos individuales se pierden aislados, no fundirse en un impulso común; no hay entre ellos continuidad ni entroncamiento; independientes unos de otros se hacen difíciles y estériles. Montalvo, si no es su acción política, nada tiene de americano; sería intento inútil buscarle antecedentes fuera de España y de la universal tradición clásica. Literariamente es extraño a su tierra hasta cuando la describe y rememora a los héroes de su emancipación; y no podía ser de otro modo, ya que no había manera propia de América en el arte y no entraba en sus miras el proyecto de crearla. Amigo de la perfección, se vio precisado a adquirirla en el estudio de los autores castizos eludiendo, cuanto cabe en lo posible, toda influencia regional. Reunió, así, a un fuerte amor de América una sobresaliente aptitud de hablista. Era lo necesario y suficiente para lograr de José Enrique Rodó un culto apasionadísimo.

Nunca supo éste admirar sino comprendiendo; su crítica literaria, igual en esto para Montalvo que para Rubén Dario, es en lo esencial el análisis del escritor hecho mediante su obra explicada en cada uno de sus elementos. El descubre en Montalvo, bajo el desorden indiferente

al desarrollo del tema, el ímpetu fácil de un ingenio vivaz y revoltoso. Entre las más grandes cosas, el autor, que las trata, olvida unas por otras, y con frecuencia a todas para acordarse de sí mismo. Tiene eso de Montaigne, —dice el crítico,— y en seguida señala, como otro capricho de su genialidad, su expresión desusada, en formas de otras épocas. Tópico es éste en que José Enrique Rodó se para atento. El también estuvo empeñado en el propósito de conquistar para su pensamiento un lenguaje condigno; pero fue diferente la orientación de uno y otro en la misma empresa: Montalvo se propuso resucitar para sí el buen español antiguo; J. sé Enrique Rodó quiso escribir un castellano que pudiera ser hoy y mañana el idioma de toda América. Aquel se volvía al pasado; éste pretendía adelantarse al porvenir; el primero es todo arcaísmos; el segundo, una aspiración de modernidad. Por eso aunque aplaude José Enrique Rodó, como singularidad anacrónica, la prosa de Montalvo, no la recomienda.

Traspuestas las condiciones más externas y visibles, de plan y lengua, persigue el crítico la definición del escritor estudiado, en el discernimiento de sus cualidades. Advierte desde luego su amor de la belleza plástica y sensual, revelado en descripciones incontables de héroes, mujeres, paisajes, y toda especie de objetos. Hubiera deseado que a este gusto de la hermosura uniese el interés por las ideas. «¿Fue pensador Montalvo?» se pregunta, y como a su pesar, reconoce que la pasión de partido hizo de él un luchador tan sin tregua obligado a contender y de tal modo hecho a la actitud de pelea, que da en ella por inclinación natural hasta cuando parece más distraído y ocioso. Su inquietud combativa es alacre. Diestro en mandobles y punzazos, los asesta de buena gana y riendo. Tiene la risa franca, fuerte y noble, que es signo de salud y superioridad. Ríe de sus enemigos y de las cosas bajas, con risa de burla y desprecio; ríe con socarronería maliciosa los engaños y malaventuras del amor; lo regocija el donaire, el desenfado, la gracia y la pizca de algar. Ríe alto, a la española, como grande. «Caballero de punta en blanco», es siempre digno: de todo razona con ligereza; de todo se divierte con facilidad; pero si por acaso un recuerdo o la ocasión le depara el encuentro de una grandeza humana, es de pronto el espíritu grave, altivo, de arrebatado generoso, que siente con orgullo la prerrogativa de la conciencia y el gobierno de la vida.

No es inútil para acabar de conocer a José Enrique Rodó esta consideración somera de sus admiraciones máximas. Bolívar y Montalvo son dos encarnaciones de su

americanismo, glorioso en la actividad política el primero, distinguido el segundo en las letras, grandes ambos por el aliento denodado y heroico. Bolívar es la conciencia de la unidad americana que se adelanta al destino en un sueño majestuoso. Montalvo, solo y desam-

parado, señorea la cultura clásica y el idioma de Castilla como ningún español de su tiempo. Grandeza moral, americanismo, cultura: eso quiso inculcar a sus coterráneos, eso husó y celebró en los próceres del Continente, eso fué José Enrique Rodó.

DE BENEDETTO CROCE

FILOSOFÍA NOVÍSIMA

LOS SUPERADORES

Me atribuyo algún mérito por haber forjado, hace ya algunos años, esa palabra, tan necesaria a las ocurrencias propias de nuestros tiempos, que, cuando reparo en ello, me asombró de que se me haya reservado el mérito de la invención. Tiempos de inquietud y de arribo, en que pocos son los que saben perseverar en una labor durante años y años, sin impacencias ni apresuramientos por llegar a recoger los frutos; y en que son rarísimos, sobretodo, los que, ante la verdad, saben relegar a plan secundario su amada y venerada persona. Es de imaginarse, pues, cuántos y cuántos serán los que en Italia, puesta nuevamente en circulación un poco de fraseología filosófica, se sentirán felices de hallar en ello un pretexto para justificar sus enfermizas inquietudes y su vanidad de arrivistas.

¿Y qué es lo que han hecho mis valientes superadores, en los últimos cuatro años, en que, absorbido por más serias ocupaciones, no he podido hablar de ellos? — Es natural suponerlo: han superado; esto es, han conjurado los varios tiempos y modos del verbo «superar», y a decir verdad, han dado la preferencia, entre los modos, al optativo o al imperativo, y entre los tiempos, al futuro: «¡Oh, si superásemos!», «¡Superemos!», «¡Superaremos!» Otra cosa, no me parece que hayan hecho. Ignoro, por lo menos, la obra poética que han producido en Italia los superadores de D'Annunzio; e ignoro las nuevas doctrinas filosóficas propuestas y desarrolladas por los superadores filosóficos, que marchan de consumo con los superdannonunzianos.

De vez en cuando, es cierto, llega a mis oídos una voz lítrica para prevenirme «que ya he sido superado»; lo que en verdad no deja de impresionarme un tanto, desde que yo también participo del carácter humano que a todos nos es común, y cuando oigo decir que estoy muerto o moribundo, siento que ese sobre mí una sombra de melancolía. Y aunque de los «superadores» no pueden es-

perarse ciertas finezas, pienso, sin embargo, que podrían dejarme morir, y si es el caso, hasta matarme, pero sin anunciármelo, y concediéndome al menos morir en paz. Con todo, si echando una mirada investigadora, llego a dar con los rostros de los que pronuncian aquella funebre sentencia, un impulso irresistible me lleva a sonreír. No diré que eso me tranquilice del todo; pero es indudable que es una de las más directas afirmaciones de la vida.

Sin abandonar esa risueña disposición de mi ánimo, desearía explicar a esos afectuosos jóvenes cómo es en vano que intenten ejercitar sobre mí sus fuerzas, no sabría decir si de combates o de «fascinadores» (para valarme del eufemismo que Nicolás Valletta emplea en su clásica obra sobre el asunto). ¿Cómo ellos, que pretenden hacer creer que han leído y estudiado mis libros, no han comprendido que yo soy un pensador «insuperable»? Esto es, no obstante, uno de los más importantes conceptos que yo haya esclarecido, y eso no debía haber escapado a sus penetrantes inteligencias.

¿Por qué soy insuperable? — Porque, como lo sostenido y demostrado, el superamiento es algo que se realiza a cada instante, en mí como en cualquiera que piense y que trabaje: soy insuperable porque me estoy superando constantemente. Por eso precisamente he dirigido mis esfuerzos a destruir la vieja idea, — en el fondo de origen teológico— de un «sistema» que sea algo así como un pequeño castillo de ideas, apoyado sobre un concepto, cuya sola eliminación, lo haría caer deshecho en ruinas; y puse en claro que un sistema no es otra cosa que la armónica agrupación de problemas que se dan históricamente, y que históricamente van cambiando paso a paso con la vida; por lo cual cada vez que se formule un nuevo problema, en una u otra parte de la filosofía, cada vez que se retoca un concepto, se origina un nuevo acuerdo general,

una nueva armonía, y se constituye un nuevo sistema, superior al precedente. Y problemas como esos, reformados o retocados, «sistemas» o sistematizaciones como esas, llevo producidos a sé cuantos, durante el curso de mi vida mental; y—me temo que la noticia resulte desagradable a los «superadores», pero es la verdad y la digo—no he advertido aún que ese proceso haya llegado en mí a su término, tantas son todavía las cosas que hurgan mi mente y de que procuro aliviar me escribiendo algunas páginas de filosofía. El año pasado, por ejemplo, reataqué el problema, o más bien dicho, los problemas de la historiografía, y todavía no los he dejado de mano. Y ha sido siempre mi costumbre prestar diligente atención a lo ya por mí realizado, para corregirlo mediante la autocritica; y espero seguir adelante del mismo modo hacia donde Dios lo quiera, y hasta que Dios lo quiera. Y me he sentido muy satisfecho y agradecido siempre que por otros he sido auxiliado en mi autocritica, a la vez que un tanto consolado de haber tenido que descubrir la mayor parte de mis errores y lagunas por mi solo esfuerzo, viéndome obligado a prestarme a mí mismo el servicio de... «superarme». ¿De qué modo, pues, a estar a lo que suenan las voces fúnebres, mi sistema habría podido ser ahora «superado»? ¿Cómo puede ser superado lo que nunca ha existido,—existió estáticamente? A mis libros filosóficos nunca les he dado el nombre de «sistema», y me he guardado asimismo de bautizarlos a la manera de los antiguos sistemáticos: mi filosofía es *sine titulo*; es, o pretende ser un fragmento de la *perennis philosophia*, que es perenne porque se renueva constantemente, volviendo siempre a sumergirse en las ondas de la vida. Sin embargo, ésta mi concepción de la historia filosófica (concepción que ciertamente no es fácil entender en todo su alcance) desagrada a los simplistas y desiluciona a los numerosos autores dramáticos fracasados, que son ahora dilettantes de filosofía, y que se persan por momentos tragedias y catástrofes filosóficas. Pero hay que tener paciencia, y al que no quiera tenerla no le resta otra cosa que inventar una historia de la filosofía para uso exclusivo de sus ardores teatrales. La historia efectiva transcurre más plácidamente que todo eso, y no ofrece el espectáculo de tales efectos escénicos ni de tales sorpresas. Menos aún puede esperarse de mi concepción filosófica que ofrezca la perspectiva y aliente la esperanza de grandes conquistas revolucionarias a realizar; que permitan a uno adoptar los aires de un héroe; sino que aconseja resignarse a la labor asidua y modesta, conformándose con entender mejor y hacer entender

mejor a los demás; y es ese quizá el más hondo motivo de los obstáculos con que tropieza, porque son pocos los que se resignan a ser modestos, sin comprender ¡ay! que sólo a los modestos les toca a veces la fortuna de poder *sumere superáram*.

El lector inteligente, — y estaba por decir, no superador, — habrá comprendido sin duda que esta breve nota no ha sido escrita para defenderme (de ello no siento la

necesidad ni menos el deseo), sino como tantas otras que he insertado en esta revista, para enderezar frecuentes desviaciones de ideas, especialmente esas desviaciones o retorcimientos «brillantes», que suelen ser las más afortunadas y enojosas «Que es como pretender enderezar las piernas a los perros», comentará ese mismo inteligente lector. ¿Quién lo sabe?

BENEDETTO CROCE

DE VICTOR BONIFACINO

En torno a la literatura actual

(Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo)

(CONTINUACIÓN)

Junto a esta escuela futurista, hoy ya sin personalidades, fuera de la de su creador, cuenta Italia con una generación nueva de poetas inspirados y renovadores. En primera categoría están Papini, Enrico Pea, Umberto Saba, Ardengo Soffici, Ferdinando Paolieri, José Lipparini, Pedro Janier, Linatti y otros.

Todos estos poetas, que son a la vez prosistas brillantes, se caracterizan por su emotividad sutil y evocativa. Cantan con plena libertad interior y formal, recogiendo en sus cantos las más sutiles vibraciones de su alma.

Escuchemos a algunos de ellos. Lipparini hondo y sugestivo cantor de la naturaleza.

La Primavera

¿Ves aquel árbol que tiembla en el fondo del valle? — del valle frío y batido por vientos y nieblas.

Todas las cosas cubiertas de fango sollozan y han el acre olor del fétido moho. Pero, allá lejos, ¿No ves? más allá del árbol solo se vislumbra un trozo de cielo turquino y el árbol oscila hacia él, por que ha visto que sobre la niebla de ríos y bosques asoma límpida la primavera.

Giuseppe Ungaretti, uno de los más originales y profundos de este renacimiento canta:

Sono una creatur.

Como esta piedra, del San Miguel — tan dura, tan fría, tan seca, tan refractaria: así totalmente desanimada: como esta piedra, es mi llanto que no se ve. La muerte se desuena viviendo

Cuidado

Aquel soldado — se fía de la medida de San Antonio que lleva al

cuello — y va ligero — yo, bien sola, bien desnuda y sin cadena, sueña, llevo mi alma.

Los ríos

Me apoyo en este árbol mutilado— abandonado en esta colina— que tiene la tristeza de un circo—antes y después del espectáculo—y miro el paisaje lento—de las nubes bajo la luna.—Esta mañana me he sumergido en una urna de agua—y como una reliquia he reposado en su fondo.

El Ysonzo corriendo me pulsa como a sus piedras.—Luego puse mis cuatro huesos en movimiento y me fui—como un acróbata de las aguas — a sentarme tal que un beduino junto a mi uniforme de guerra y quieto, allí, me quedé recibiendo el sol.

Este es el Ysonzo—y aquí es donde — me he reconocido mejor—una dócil fibra del universo.

Me suplico, sólo existe—cuando no me encuentro en armonía con el universo—pero hay unas ocultas manos que me estrechan, que me regalan siempre a tiempo la rara felicidad.

He regresado, con el recuerdo, las épocas de mi vida, he aquí mis ríos:

Este es el Serchio al cual han visto correr, quizá, mi gente campesina y el final mi padre y mi madre:

Este es el Nilo—que me vió nacer y crecer, lleno de ardor y de insociables y bellos ímpetus, — en sus llanuras, sin más protección que el cielo azul.

Este es el Sena, en cuyas aguas turbias — me he bañado y me he reconocido.

He pues, aquí mis ríos, recordados en el Ysonzo, mi nostalgia que en cada uno es diversa y me traspasa en esta noche en que mi vida — me parece una aureola de tinieblas.

Enrico Peña satánico y alucinante:

El fraile

El fraile se alzó. Parecía largo como una sombra dentro de la toga con pequeños botones en una larga fila, de una largura monótona, — igual a la cadena de sus días siempre iguales — para toda su vida.

Parecía que bajo aquella toga — estuvieran sus huesos prisioneros, apretados en una estrecha caja — más de pronto corrían, si se afanaban, hacia la espalda o hacia el pecho, como queriendo huirse de su encierro: — Y, cuando la fría nave atravesaba, al inclinarse ante la virgen, tanto se aguzaban que surgían cien puntas casi prontas a agujerear el saco.

Morselli, de fina ironía nos dice en su bello libro « Fabole » per i re d'oggi ».

La Gloria

Un grupo de alocados leopardos corría a saltos por la ribera de un torrente, bajo el plenilunio. — Vieron una hiena! eh amigal gritaronle:

Pasan esta noche cien caballos por este camino y como los envía el sultán para la Meca deben tener carne muy sabrosa: llevan pequeña escolta, cena segura.

Muchas gracias, respondió la hiena, siguiendo por la vía, debo ir al cementerio.

Una vez ¿lo recordéis amigos? éramos un grupo de juventud plena de entusiasmos y de esperanzas. También nosotros íbamos descendiendo la ribera de un río, bajo el plenilunio sereno. Encontramos la Gloria, la que también como la hiena nos contestó a nuestra invitación que debía ir al cementerio.

Corrado Govoni, espíritu de humildad y con influencia muy próxima de Jammes en su libro « Inaugurazione della primavera », populatísimo en toda Italia:

Pobreza

Cuando no tendré más nada entonces será pobre, pobre como el caracol que gira con su castillo; igual a un afillador, más que el sapo, que como un leproso sin hambre toma el sol en la cuneta del camino. Pero ¿qué tiene la luciérnaga? ¿No es pobre también el ruisenar emigrante? ¿Pienso qué cosa heré...? ¿Son tantas las cosas que pueden hacer aquellos, que nada saben hacer y nada ya tienen! ¿Si fuera lustrabota? ¿Si aprendiera a tocar el organillo? ¿Si me hiciera pastor?

DE ENRIQUE AMORIM

LAS SIETE JORNADAS

Enrique Amorim, es de los nuevos en todos los terrenos. — Lo ha sido y lo es, en las ardidas luchas por la reforma de las Universidades argentinas; lo ha sido y lo es en el campo de las letras, por la modernísima sensibilidad que posee y por la forma artística en que esa modernísima sensibilidad ha detenido, mientras se atropellan las horas, un reflejo de la belleza, por actual, eterna.

Está así doblemente ligado a nosotros y por eso le acogemos fraternalmente en nuestra Revista.

LUNES — Propósito

He abandonado el lecho y admirado, la promesa del sol y su riqueza. Contemplando las palmas de mis manos y palpando mis músculos viriles, tuve sed de ser hombre, en la tarea. Al agua fresca mi pereza, dile. El lecho, blando y tibio, llegó a cansarse de extender los brazos. Cuando puse los pies en el camino, a medida que andaba, iba cantando. ¡Nunca supe por que la gente dijo que iba loco, camino del trabajo!

MARTES — Fuerza

¡Es la alondra que canta! Un nuevo día, por delante tengo. ¿Por qué toda mi fuerza, también canta? Han pasado corceles, por mi sueño. Van pasando corceles, por mi puerta. La fuerza se reparte entre las manos tanto a la diestra, tanto a la siniestra. Las fraguas, trilladoras y martillos me embriagan con su canto y es la tierra labrada, mi dominio! Por mi camisa abierta — las doncellas que adornan mi camino! vieron mi pecho y se sintieron llenas!

MIÉRCOLES — Cariño

Más temprano que el sol, he amanecido... Las palmas de mis manos, huelen a sol, a tierra, a siembra. He sentido el orgullo de ser hijo, y el no ser padre aún, he lamentado. Es necesario que en mi carne sienta la superioridad de mi prole... He aprendido a mirar la tierra estéril y con los ojos he trazado surcos. Hoy siento que me voy entre los surcos!

JUEVES — Esperanza

Al volver del trabajo, en el camino, ambos nos demoramos. Sin mirarme, tal vez, ella me ha visto... Yo no sé si la ví, más algo guardo que dejó en el camino, la doncella. Y yo... ¿qué habré dejado en el camino? ¡Oh, lo que yo dejé, si ella lo encuentra y perfuma de sueños mi camino, la tierra, con el cielo, será nuestra!

VIERNES — Multiplicación

Anoche no he dormido, pero el descanso fué de los mejores. Soné con un camino,

con una hilera de árboles; con huertos;
con luces de cien soles;
y con púberes blandas y morenas
portando recios cestos,
cargados de racimos que embriagaban
En mi camino hallé, mil cosas bellas
en mi trabajo, fuerzas duplicadas!

SABADO — Reparto y encuentro

¡Esto de no saber con quien gastarlo,
este montón de estrellas!
Tengo el zurrón repleto; ¡y cómo aguardo
del camino a la vera,
el paso sin igual de lo doncella!
¡Hasta en un árbol seco, tendría sombra:
hasta a un pájaro muerto,
le creería cantando de contento!
El camino a lo lejos, se desdobra,
y son muchos caminos a lo lejos
los que invitan a irse...!
¿quién está triste? ¿Existe la tristeza?
¡Toma una estrella, caminante triste!
ya viene la doncella,
sabe del mucho tiempo que la aguardo!
¡Oh, que bueno es saber con quien gastarlo
este montón de estrellas!...

DOMINGO — Embriaguez

Déjame acariciar, tu cuerpo intacto
con mis manos que huelen a cosecha.
Traigo en los ojos, la visión del campo
Y el campo está de fiesta!
Hay una carcajada, en cada parva,
una palabra recia, en los arados;
de la corva segur, la risa daña,
y el trigo está dormido entre los sacos.
La siembra, me ha enseñado a darte un beso;
aprendí del arado, su caricia...
Eres el surco abierto,
para que caiga hoy mismo mi semilla!
Mira las nubes blancas, no son nubes,
es que vuelan bandadas de palomas!
¿Me besarás mañana cuando escuches,
el canto de algún pájaro en la fronda?

Ella

¡Te besaré mañana, cuando escuche,
el canto sin igual de las alondras!

Debe ser bello el balar de las cabras,
llevar al cuello
los corderos blancos.
Andaría por los caminos
con mis blancas majadas:
me dejaría crecer la barba:
llevaría una larga capa
de rústico tejido:
tendría un perro
que me guiaría mucho.
Podría ser vendedor ambulante
y andaría de país en país
con mi mercancía:
peines, espejos, jabones, pañuelos,
pobres objetos de quincallería;
negociaría con las muchachas
anhelantes alrededor de mi saco
abierto,

haciendo algún regalo
a la mejor cliente
y a veces a la peor más bella.
Entonces sería hermano del caracol
del zingaro, de la golondrina,
del desholllinador.
Pasaría la noche en los establos

comería sobre alguna vieja carretilla,
y al fin me dormiría
en la tibia de la paja en flor.
Saludaría con la mano a los mendigos
como a viejos amigos
También podría vender diarios
en alguna gran ciudad,
gritarles las desgracias de todas

a los señores que salen del teatro
felicés y elegantes,
correr detrás de los coches
agitando el periódico como un pa-
ñuelo

¿y si fabricara títeres
para los niños?
Alguna cosa haré,
algo también venderé
cuando no tenga más nada,
para eso seré pobre, pobre...

En España, teniendo por su tri-
buna máxima la revista *Grecia* di-
rigida por don Vando Villar, tiene
gran actualidad la nueva escuela

Ultraista, escuela a la que están
afiliados gran número de nuevos
escritores ávidos de renovar el pa-
norama intelectual español.

En primer término, está como
teórico de la escuela, el notable
escritor Cansinos Assens, cuyas crí-
ticas ultraistas decoran la revista
Grecia con una nota de valor posi-
tivo dentro de las letras actuales.

Cansinos Assens, a pesar de sus
declaraciones y adhesión a la nom-
brada escuela, la que hasta ahora
no ha dado más que obras sin po-
sitivo valor, obscuras y sin verda-
dera belleza, es uno de los más
fueres y sugestivos escritores de
la generación española actual, en
lo que de claro, anti-retórico y pro-
fundo tiene el ser un escritor que
aspira a expresar en su obra el
complejo estado del alma contem-
poránea.

Este escritor, en vez de dedi-
carse como los ultraistas a hacer
juegos malabólicos con los voca-
blos, pretendiendo rarezas de estilo
y simbolismos obstrusos — si bien
en sus teorizantes artículos de po-
lémica expone la estética de la
escuela como un fervoroso ultrais-
ta — cuando hace obra, como en «El
can elabro de los siete brazos» su
prosa tiene el encanto de la más
bella prosa clásica y sus giros,
pensamientos e imágenes no dife-
ren, en cuanto a claridad, hondura
y evocación de los más bellos poe-
mas en prosa de Baudelaire o Aloy-
sius Bertrand.

A Cansinos Assens, puede unirse
como uno de los más informados
críticos de las novísimas literatu-
ras, Guillermo de Torre, el que una,
a un esilio quizás un poco com-
plicado, una profundidad de con-
cepto y una preparación idiológica
muy en consonancia con la difícil
tarea de desentrañar el motivo psi-
cológico que impone la estética de
las diversas escuelas novísimas.

Este crítico, invoca en favor del
ultraismo, así como para escuelas
que en mi sentir son verdaderos
valores, toda la filosofía bergsoniana
y sensibilista de la época ¿cómo si
el valor de la sensibilidad como ele-
mento de conocimiento y la intui-
ción como medio de aprehender la
totalidad espiritual del hombre y del
universo, no pudieran expresarse
por los medios claros y sencillos
espiritus de todos los tiempos.

Escuchemos a los ultraistas de
Grecia, entre ellos a uno de sus más
celebrados autores, el chileno Vi-
cente Huidobro, banquero millona-
rio, que ha encontrado en la litera-
tura un medio de notoriedad igual
a cualquiera extravagancia de rico
ocioso.

(Continuad).

TEATRO

Fleldbo, cronista de teatro, es joven y es estudioso; de los pocos que en el decenio contemporáneo del teatro nacional, ahincadamente elevan un ideal de belleza.

N. DE LA R.

I. Generalidades

1.—Definición

Quieren los sesudos cánones pedagógicos que, al iniciarse un estudio cualquiera sobre un tema dado, se establezca al comienzo una definición, la más clara, exacta y sintética que pueda hallarse, de ese tema cuyo análisis se va a ensayar. El fin precioso que persiguen esas definiciones previas, es, como se sabe, el de poner a todo el mundo en franco acuerdo acerca de la naturaleza y de la esencia del objeto del análisis. Pero, por desgracia, los cánones.—y el lector de buen gusto nos perdonará que, por segunda vez recurramos atroz vulgaridad de emplear esta palabra,—se equivocan con harta frecuencia y los tales definiciones básicas, lejos de ahorrar dificultades, no hacen otra cosa que provocarnos desde el comienzo y, lo que es peor aún, por lo común originadas sólo por la elasticidad traviesa de las palabras. La experiencia puede decirlo. Las más de las veces empezamos por discutir la concepción simplista propia que un autor ofrece acerca de un tema, que, empero, consideramos de idéntica manera que él; cosa que comprobamos luego, no sin cierta sorpresa, a medida que avanzamos en la lectura de su libro. La culpa se debía únicamente a la informalidad de los vocablos empleados en la definición.

Sin embargo, ya que la costumbre lo quiere así y es muy peligroso ir contra ella, también esta vez habremos de obedecer las normas pedagógicas y trataremos de hallar una definición sobre el teatro, sin pretensiones de científica, que determine por lo menos, cuál es su esencia, cuál es su forma y cuáles son sus elementos.

Contados son los famosos pensadores dados a analizar el «más allá» de todo y que, por estudiar el «más allá» que nadie ve, se olvidan de describir ese «todo» mismo, que nos hayan legado una explicación precisa acerca de lo que es el teatro y un poco distinta de las tantas falsas e insuficientes que se acogen en casi todos los textos de estudio para bachilleres en literatura. Considerando quizás que existe una relación constante entre el autor y su obra, los filósofos se han dividido al hacer la definición. Mientras unos parten del elemento subjetivo

de la inspiración del poeta, otros se basan en el elemento objetivo de la obra, producto externo de esa inspiración.

Nietzsche, que como todos los profundos sabios alemanes tiene el talento único de hacerse entender admirablemente en conjunto, sin que acaso haya en cambio muchos cerebros humanos que se crean capaces de comprenderlo en detalles, ha seguido el primer procedimiento. Nietzsche prefiere separar el teatro en sí mismo de su absorbente material, drástico la poesía y establece así la diferencia de psicología evolutiva que existe entre el poeta y el dramaturgo: «se es poeta, cuando se tiene la aptitud de ver continuamente un juego viviente y vivir siempre rodeado de legiones de espíritus; se es dramaturgo, cuando se siente solamente el impulso de transformarse a sí mismo y hablar desde otras almas».

Confesamos sinceramente que, en nuestra humilde opinión, no ha estado muy feliz que digamos el magnífico pensador alemán al componer la definición que acabamos de transcribir. Reconocemos que ella es sabrosa y que sería capaz de sintetizar insuperablemente todos los elementos de una gran doctrina, a pesar de hallarse perdida en la frondosidad ideológica de un precioso estudio sobre la tragedia helénica. Pero pierde todo su valor de precisión en cuanto, llevándola a través de los tiempos, queramos deslindar con ella los campos propios de la poesía y de la dramaturgia.

En efecto: dejando de lado la ya aludida cuestión de la relación constante que puede existir entre el escritor y su obra que en tal definición se supone, nos hallaríamos al aplicarla, por una parte, con una infinidad de dramaturgos que, al producir habrían seguido el fenómeno psicológico que se adjudica al poeta y, por otra parte, con gran cantidad de poetas, propiamente dichos, que habrían sido sujetos del fenómeno que corresponde al dramaturgo. Algún ejemplo aclararía la objeción. Goethe el compositor su «Fausto», que es considerado por muchos una obra maestra de la clásica «dramaturgia» alemana, ¿no habrá tenido acaso aptitud, tan romántica como vagamente expresada, de ver continuamente un juego viviente y de vivir siempre rodeado de legiones de espíritus? Indiscutiblemente sí. Su obra parece proclamarlo a gritos y, más todavía, si se recuerda que ella no es el producto de un día sino más bien de una obsesión de gran parte de su vida. Por lo demás, ¿quién nos garantiza que la mayoría de los poetas contemporáneos no han experimentado al alentar el espíritu de los héroes vivientes de sus poemas, ese impulso de transformarse a sí mismos y de hablar por

otras almas? Se nos responderá quizás que el «Fausto» y las obras de tales escritores participan a la vez de los caracteres de la poesía y del drama y que es imposible separar, dentro de una misma obra, los elementos que corresponden a uno y otro género literario. Pero en ese caso, y por tal respuesta, nos veríamos obligados precisamente a reconocer que dicha definición resulta aplicable sólo a las producciones de caracteres perfectamente unilaterales y que ella fracasa donde se la requiera para aclarar los problemas verdaderamente difíciles y dudosos, sin contar con lo peregrino que sería el recurso final de preguntarle a un autor, cuya obra no sabemos clasificar: «¿Al escribirlo, estuvo Vd. continuamente rodeado por legiones de espíritus o sintió sólo el impulso de transformarse a sí mismo?». Posiblemente, desconcertado ante tal pregunta, no sabría el autor que era oportuno responder. Por lo demás, cómo explicaría Nietzsche la eternidad de sus dos fenómenos estéticos, cuando la obra de un poeta es refundida en la obra de un dramaturgo? Adjudicaría acaso el segundo a la labor del adaptador? Nos permitimos suponer lo contrario, ya que, basándose en sus propias ideas, no es posible adjudicar a un mero adaptador ese fenómeno inicial y absolutamente subjetivo que va a producir una obra original.

No insistiremos con las definiciones que sólo tienen en cuenta los caracteres de la inspiración productora. La falla de tales criterios radica precisamente, según nuestro modo de ver, en esa visión subjetiva de la labor de un dramaturgo o de un poeta. Lo que se trata de aclarar es la esencia del teatro. Este es el problema fundamental y casi imposible de resolver sobre el terreno de los hechos. Y si con los hechos, que en ese caso los constituyen las obras, nos es poco menos que imposible llegar a una solución verdadera, calculese cuán escaso será el trecho de camino que habríamos de avanzar, valiéndonos sólo de ese temeroso apoyo de marcha que importa el proceso de gestación, siempre íntimo y por lo tanto incognoscible que se produce en el yo interno de cada escritor. Pero este problema de lo que debe ser el teatro es asunto que de preocuparnos después.

Por ahora, empeñados en asentar una definición que sea en mejor grado satisfactoria, habremos de trasladarnos a un campo de estudio más sólido y menos discutible que el fuero psicológico de cada uno. En un libro español que ha llegado recién a América y que acabamos de leer, hallamos al comienzo esta definición que expone bastante claramente el significado objetivo del teatro.

«El arte dramático,—dice su autor el señor Curet, una persona muy sensata, aunque no goce de mayor renombre en el mercado literario universal,—es, en su esencia, una representación de la vida, más o menos sublimada, según el ingenio del dramaturgo y la aptitud receptora del público». La definición es, indiscutiblemente, exacta. Lástima que el autor haya colocado en ella esa incómoda palabrita «esencia» que viene a complicar las cosas. En efecto; teniendo en cuenta la influencia de ese vocablo llegaríamos a esta conclusión absurda de que un drama absolutamente realista y exento de sublimización, o que escapara a los límites de la actitud receptora del público, no sería «en esencia» una obra de teatro. Y eso es lo falso.

Tal obra dejaría solamente de ser un producto de arte o escaparía simplemente a los gustos dominantes del espectador. El error consiste en suponer que el ingenio del autor o el grado de los gustos del espectador pueden llegar a interesar la esencia del arte dramático, cuando únicamente constituyen dos de sus elementos formales, aunque imprescindiblemente necesarios. El concepto «esencia del teatro» entraña, a nuestro juicio, un problema más

importante y, como lo hemos dicho ya, de casi imposible resolución; razón por la cual resulta peligroso y hasta temerario expresarlo, sin establecer claramente que se entiende por tal. Por otra parte, la definición del joven e ilustre historiador del teatro catalán olvida un tercer elemento, del arte dramático, tan necesario como los citados y que es el único que basta a proporcionarle su carácter de tal, en medio de la gran familia de géneros literarios: el intérprete. El drama, sin el actor, no deja de ser un orden de literatura inerte, lo mismo que la novela y que la simple poesía, y aún ilógico frente a éstas.

El teatro es obra para el autor; reproducción para el intérprete y espectáculo para el público. El primero lo realiza en la idea, el segundo lo realiza en la vida y el tercero presencia y juzga el conjunto armónico de esas dos creaciones. Toda la historia, toda la evolución del arte dramático, ha dependido siempre de la conjunción de estos, sus tres primordiales elementos, que nacieron junto con él, para seguir unidos la misma suerte en el encadenamiento interminable de las épocas. El día que falte uno de ellos, no existirá ya el arte dramático propiamente dicho. Habrá sólo farsa espontánea y

caprichosa, simple literatura muerta o inedita absoluta.

Pero es necesario no olvidar, para completar esta concepción, otra faz muy importante del teatro, tal cual es su intrínseco significado estético y verídico. El teatro es arte y es vida. La obra de un dramaturgo consta de la combinación, por medio de concesiones mutuas, dentro de un molde único, de estos dos factores, que casi siempre riñen. De ahí que pensemos del teatro, que es una manifestación activa de arte, producida por el escritor, reproducida por el intérprete y originada y limitada por la existencia del espectador; en la que aúnanos por las exigencias de la unidad de forma, luchan y se entrecrocán continuamente, sus elementos sucesivamente, estéticos y sus elementos netamente veristas: por un lado la naturalidad del asunto y la belleza artística con que se le adorna y por otro la verdad corpórea del intérprete con las ficciones simplificadoras del tiempo y del espacio.

De la proporción y del modo en que se combinen estos últimos elementos técnicos, resultarán luego los géneros del arte dramático.

FIELDBO.

Los poetas nuevos

COLEGIALA...

A veces, pienso lo que tú serías con tu vestido azul de colegiala, con tus manitas finas y tus miradas vagas.

Entonces te sospecho en los inmensos patios de la escuela —de esa escuela que a fuerza de ser vieja y cobijar muchachas y muchachas tiene una mansa beatitud de abuela— con tus maneras suaves y tus ojos poblados de visiones, que por buenas y dulces hasta llorar te hacían...

Era corta tu historia: acaso algún vecino, acaso había un primo... —un buen amor de niño—

Y quizá no hubo nada de todo lo que cabe en mis sospechas y tú sólo tuviste una infancia tranquila, sin sueños y sin fechas...

POR EL VIEJO CAMINO...

Añoranzas, me traen a este viejo camino. Quiero sentir la pena que vaga en los lugares por donde, algunas veces, nosotros hemos ido con un andar de tristes y un ansiar de imposibles...

Románticas glicinas de una verja vetusta, lánguidas, se desgarran sobre el banco de piedra; banco triste y en ruinas, ya canoso de musgo, que a soñados amantes se diría que espera.

Allá arriba, renuevo de colores y formas... Hay más alma en las cosas, más ternura en la pena... Es más hondo el encanto de quietud y de aromas de este jardín cercado por rejas que están mustias...

Obscurece; el momento se ha tornado confuso... Vansurgiendo y se funden, sobre un cielo aun-con luces, las enormes siluetas de la ciudad lejana... Sentimientos e ideas imprecisos y absurdos...

De vuelta ¡Pasó alguno! Sobre el viejo camino —caminos que nos salen del mismo corazón!— exprimió, ya, la luna, en un blanco encendido, la emoción inefable de su alma luminosa!

LEONARDO TUSO Y GARCÍA.

HÉCTOR GONZÁLEZ AREOSA.

CRÓNICAS

ARTE Y LETRAS

LAS EXPOSICIONES

Discípulos de D. Bazzurro

Excelente reacción a la consagrada ridiculez de la «señorita que pinta». Ahora—esta señorita lo hace y lo puede hacer con nobleza: para ello se ha necesitado un poco de amor desinteresado y una comprensión real de los valores serios del arte—Ese salón de Moretti tuvo, unos días, con la graciosa algarabía de los autores—amorosos de sus telas, un tono profundo de salón de arte, de salón, donde las realidades crudas del color y de la luz, tamizadas por una técnica uniforme, estirpe clara del maestro, unieron en expresiones y en impresiones. Este salón, a más de ser un milagro, por lo que representa en la mediocre preocupación del medio una manifestación volunteriosa y afirmativa como esa, ha sido y permanece siendo una promesa, que el optimismo de cada uno puede ampliar hasta los límites más extremos. Promesa, para el desenvolvimiento futuro y libre de las inclinaciones de los gentiles autores, y promesa de mejoramiento para todo el ambiente, porque si alguna misión social ha de atribuirse al artista, como no es de discutir, la primordial ha de ser la de mejorar y elevar el cuerpo social, en cierto modo, lo que dejamos apuntado es una inversión de la vieja fórmula que cree al artista originario del medio. Los artistas hacen su sociedad y la transforman. Y sin extremar el principio de la invención es evidente que el paisaje está en el cuadro antes que en la naturaleza y que como pudo decir si no lo dijo—el inglés Wilde, las brumas londinenses las crearon los pintores. Y los que se crean con esa misión que indicábamos, que piensan en la sanción, si, despreocupados o negligentes, no ponen todos sus esfuerzos en la amorosa consecución de ella.

C. Cruz

También en Moretti exhibió C. Cruz sus aguas profundas y sus barcas inmóviles. En realidad hay en esos paisajes—en los marinos sobre todo—una difundida poesía, llena de sentimientos contradictorios que surgen un poco,

de la inmóvil quietud de las aguas dormidas, llenas de reflejos y lo demás de los mástiles encendidos con luces claras, que imitas al viaje:

Mois sur ces canaux
dormir ces vaisseaux
dont l'humeur est vagabonde.

Y es bastante! Casi siempre me siento inclinado a pedirle a cierto linaje de artistas sólo esto: una enocación. ¿Es preciso confesar que, muchas veces, es necesario pasar meses y meses antes de que un pintor nos indique, con sus pinceles, el pórtico detrás del cual la enocación se esconde?

Manuel Rosé

En el Salón de Exposiciones de Mavoroff, este distinguido artista ha expuesto sus telas, relevantes de dotes no vulgares, por cierto En sus paisajes, llenos de una luminosidad radiante—porque el artista parece complacerse en las manchas de sol—resalta un conocimiento muy justo de cada color, y del valor, a la vez técnico y emotivo, de cada color. De ahí que es sumamente difícil, encontrar en esas telas trucos de *atelier* que, siendo como son, expresiones de paisajes, las desprestigiarían y, sobre todo, desvalorizarían en grado sumo.

Porque es preciso no confundir la técnica, con los trucos, aun cuando éstos no sean burdos para resaltar demasiado. El artista poseedor de una técnica suprema, es un realizador eficiente si convierte esa técnica en un procedimiento para mistificar, aun cuando ella sea como la hemos calificado; mientras que un técnico mediano, que tenga un profundo sentimiento de respeto y de amor por sus obras, puede, al transmitirle a ellas su emoción bien sentida y de sano origen convertirlas en obras de arte verdadero.

Manuel Rosé, ha hecho y está haciendo una obra fecunda, de vida completada de arte y de arte que no se olvida de la vida.

LA TEMPORADA DE OPERA

La Revista ARIEL se ocupa—en éstas crónicas—de aquellas manifestaciones de Arte—que, aunque no tengan una realización definitiva, ni siquiera buena, han sido bien

inspiradas y, en el fondo, son nobles. Se ocupa también, como es natural, de lo bueno y de lo superior. Por esas razones—o como se quiera llamarlas—es que no puedo entrar a considerar la actuación de la compañía lírico-cinematográfica del Urquiza. Gracias colega ilustre de «Música de América» por el justísimo calificativo que nos ha proporcionado!

LOS GRANDES CONCIERTOS

De música sueca—Las sinfonías de Milhaud y de Honegger.

Las grandes novedades de la temporada última en París—en materia de Música Sinfónica—las han constituido indudablemente las audiciones de Música Sueca, en Campos Eliseos por la Sociedad de Nuevos Conciertos, dirigida por el Capellmeister Nils Grellvill y las de la original y característica música de los *seis*.

La música sueca aspira y conseguirá posiblemente, un puesto importante en la producción moderna: es algo así como lo sucedido con los ballet suecos, que han seguido y sustituido a los rusos, con franco éxito.

Henri Collet el músico y crítico —se expresa así: Las Sinfonías de Kurt Atterberg y de Hugo Alfvén marcan una tendencia nacional, que acusan el estilo firme y la arquitectura poderosa de la primera, así como la envoltura marina y la evidente ligereza de la segunda. En resumen, promesas de un arte que puede volverse representativo.

En cuanto a la Luite Symphonique de Darius Milhaud y la Mort de Sainte Alméene, de Honegger, dos atrevidos polinistas, han tenido también el suceso más definitivo. Es claro, que ese suceso es en medio de las más hostiles manifestaciones, lo que no impide que el triunfo haya sido así más manifiesto.

El mismo Henri Collet, dice refiriéndose a Milhaud: su música condimentada, coloreada, verde y roja, hace inevitablemente soñar con las tierras del sur y con la soledad de sus productos, como también con la vainilla y la caña, y el azafrán de que hacen un uso inmoderado los meridionales...

Más adelante: Milhaud es una fuerza de la naturaleza. Tiene una vehemencia, una fogosidad, una alegría irresistibles.

Henegger es lo contrario de Mil hand.

El propio Collet agrega: Yo confieso haber sido fuertemente emocionado por la calidad de esta música profunda, suficiente, y que puede llegar a la serenidad heroica.

¿Cuándo llegarán hasta estas playas desoladas de Arte, esas manifestaciones luminosas, características y nuevas, llenas del temblor eléctrico de la época?

LAS COEFORAS DE ESQUILO

en el teatro griego de Siracusa

El teatro Máximo de Siracusa, la bella ciudad marítima siciliana, ha servido de marco a un espectáculo soberbio y sumamente original.

En las regiones de la Italia meridional que comprenden la «Magna Grecia» de la antigüedad hallábase anfiteatros en ruinas, algunos, y otros relativamente conservados: todos ellos, conjuntamente a una serie de monumentos, arcos, pórticos, columnas, acueductos, etc., constituyen los vestigios de una civilización floreciente transplantada por los colonizadores helénicos.

Uno de los anfiteatros más espaciosos, es el de Siracusa, siendo después del de Atenas, el más grande de los similares.

No es, por cierto, tarea muy fácil la de adaptar al público moderno esas obras maestras del ingenio, griego; muy al contrario es una tarea erizada de dificultades. El torbellino de las pasiones que agitan a los personajes, más simplificados que las de nuestros tiempos pero universales y humanas; la severa imponente y majestad del drama; esa frescura y lozanía que, a pesar de su longevidad, poseen las obras de la trilogía esquiliana, impresionan noblemente al público de todos los tiempos y de todas las edades.

Sin embargo, a los efectos de la mejor adaptación a las exigencias actuales, es menester introducir algunos cambios y modificaciones en la técnica de la función. Por dicha, Italia posee en la persona de Héctor Romagnoli, un hombre capaz de realizar tan escabrosa faena.

Sus profundos conocimientos del griego clásico le han permitido traducir fielmente las tragedias, mencionadas; y además ha sabido preparar la ejecución cuidando minuciosamente todos los detalles a fin de obtener la mayor perfección posible. «Un factor muy importante ha contribuido a magnificar el espectáculo, y es el ambiente propicio en el cual se ha realizado».

El propio anfiteatro, imponente en su sencillez grandiosa; el sabor arcaico que el aspecto ruinoso del mismo le comunica, contribuyeron, indudablemente, a hacer evocar a

los espectadores las sugerencias del ambiente clásico y legendario.

Transcribimos a continuación algunos trozos de una correspondencia de Siracusa, en los cuales se comenta la representación recientemente acaecida:

«El arte de Esquilo, todo el síntesis de líneas robustas, arquitectónicas, presidido por el inventible e inexorable consentimiento de los númenes, atrae de inmediato a todos los concurrentes al espectáculo, el cual hace pensar en el destino eterno inmutable de los hombres, ondeado entre el bien y el mal con simultaneidad perenne. Desde el ingreso de las piadosas mujeres cargadas de flores de campo, al pensamiento y el corazón se dejan llevar por la lejana visión, por el «fatal horror», como si fuesen actuales e inminentes.»

Respecto a la disciplina y preparación de los coros dice lo siguiente: «Mucho se debería hablar de los coros, los cuales han alcanzado—creo—la perfección expresiva que debían tener entre los antiguos: uno íntimo, el de comentar la acción trágica e invencible; el otro técnico, el de extender como una tela sonora entre los diferentes episodios, intercalando entre ellos ellos el espacio y el tiempo, que la unidad de acción, tiempo y lugar, parecía abolir. Como en los tiempos antiguos, ellos son cantados y acompañados por una orquesta elemental.»

Hace a continuación una rápida

reseña de la realización de la tragedia. «El episodio de la llegada de Orestes, y de su encuentro con su hermana Electra por el tremendo juramento de venganza, se halla dividido del otro, que representa la tremenda desgracia de Egisto y Clitemnestra, por un «intermezzo» armonizado con cantos del coro, por una límpida pastoral que se oye en lontananza, por el pasaje de un rebaño guiado por algunos pastores, por el pasaje silencioso de algunas jóvenes que van en busca de agua a la fuente, por la aparición de los servidores que encienden fogatas frente al estanco y sobre la torre, antes que descienda el negro velo de la noche. Luego, la tragedia asume un tono aún más alto e inexorable. El coro inicia su cántico grave y agitado a la vez que anuncia la venganza. Orestes para obedecer a las «Furias» del padre muerto, se hace doblemente asesino; luego huye seguido por las «furias maternales», en medio del pueblo es tufaceado por los hechos que con tristán y manchan de sangre la casa de los Ateos.

Mientras los destellos igneos de los cuatro altares encendidos por los sirvientes, y los penachos de humo se elevan en el silencio de la noche, la tragedia se acerca a su fin.»

Toda la aristocracia intelectual italiana asistió a esta hermosa fiesta de la armonía y de la gracia, que asumió contornos realmente magníficos.

EXTERIOR

LA REFORMA DE LOS ESTUDIOS EN LAS FACULTADES DE DERECHO.

Informe presentado por la Facultad de Derecho de París al Ministerio respectivo.

Consultada por una circular ministerial, la Facultad de Derecho de la Universidad de París, dió su pensamiento sobre la orientación de la actividad de las Facultades de Derecho, presentando un proyecto completo sobre reorganización de programas y exámenes. La adopción de este proyecto por gran mayoría de la Asamblea exigió de parte de cada uno de los miembros el sacrificio de una preferencia personal o de una concepción original. Tampoco faltaron las dudas, a pesar de la laboriosa preparación del proyecto, cosa, por otra parte fatal dada la amplitud del asunto.

La Facultad ha querido responder a todas las cuestiones que se le propusieron. En las resoluciones adoptadas se advierte un perfecto respeto a las tradiciones, lo que

convence de la continuidad de la obra, y de la unidad que no desaparece ante las actividades de la Facultad, encauzada por nuevas vías. Posiblemente es una obra de transición y de espera, pero la única punible en la hora actual. Con estos títulos, puede acogerse favorablemente por todos para unos por las razones que mantiene, para otros por las que promete.

I

Concepción General de la reforma. — Orientación de las Facultades de Derecho.

Puede afirmarse que jamás las Facultades de Derecho han sido consultadas de manera tan completa, como lo son en la actualidad.

«Aspels» — dice el señor Ministro de Instrucción Pública — a que esta consulta no se limite sólo a la organización actual de los estudios y de los exámenes de la licencia en derecho. Es necesario ampliar el asunto. Quisiera que los facultades examinaran la enseñanza mis-

ma del derecho, de la economía política, su porvenir, su función científica, social y profesional, sus transformaciones inmediatamente necesarias, etc. ».

Invitada en tal forma, a hacer un examen de conciencia pública, la Facultad debe decir su pensamiento sobre la organización actual de los estudios jurídicos, que sentido estima que puede desarrollar su enseñanza, y, en fin, cual es la función social que le corresponda y debe reclamar.

Organización actual de los estudios jurídicos

La Facultad declara que la enseñanza de las ciencias jurídicas, políticas y económicas dada a los estudiantes regulares de las facultades de derecho, debe permanecer en su organización general y en los métodos que la han afirmado, mantenido y desenvuelto después de más de un siglo. No se exagera, con esto, el respeto a la tradición, y vamos a demostrarlo.

a) Las Facultades de Derecho reciben estudiantes que, provistos del diploma de estudios secundarios, ignoran las ciencias nuevas que se ofrecen a sus jóvenes espíritus. En su carácter de establecimientos de Enseñanza Superior, deben dar a los jóvenes, nociones elementales y elevarlos gradualmente a la comprensión de las cuestiones sociales, desarrollando el espíritu jurídico. Esta tarea de educadores del espíritu, ningún otro maestro de Enseñanza Superior la llena de la misma manera que los profesores de las facultades de derecho, porque ningún otro se dirige a estudiantes tan poco enterados de lo que van a aprender. Por otra parte, no se trata sólo de una educación desinteresada de la inteligencia, sino de una preparación directa para las funciones sociales. Los diplomas conferidos dan acceso inmediato a ciertas profesiones o permiten presentarse a ciertos concursos.

El estudiante de la víspera será, por fí del Diploma que se le ha otorgado, juez o administrador, defensor o consejero de otro. No puede llenar sus funciones útilmente sino ha adquirido un conjunto de conocimientos, y sobre todo, una disciplina del espíritu que es resultado de estudios completos y ordenados.

Es menester señalar la profunda diferencia que existe entre la enseñanza dada por la Facultad de Derecho y la que se recibe en las facultades de letras o de ciencias. Se admite hoy, en estas últimas, estudiantes que pueden hacer una elección libre entre diversas ramas, y buscar en un gran número de cursos y conferencias, los que satisfagan sus preferencias. En las facultades

de derecho no pueden tolerarse esas variedades. Toman espíritus nuevos y en ellos deben modelar juristas.

b) A esta tarea corresponde una forma tradicional de enseñanza: el curso magistral dado tres veces por semana. Se critica este procedimiento porque reduce al estudiante al papel de simple oyente restando toda iniciativa y participación en el trabajo del maestro. Es cierto, en efecto, que el curso no basta. Desde hace bastante tiempo, la Facultad de Derecho se esfuerza en organizar conferencias y en crear las salas de trabajos.

La Facultad de París ha debido vencer, en esta organización, las dificultades que nacen del gran número de estudiantes y de la escasez de agregados. Está convencida de que es necesario perseverar en este sentido, apesar de la imposibilidad de establecer conferencias obligatorias, bajo pena de abocarse a una organización práctica, pero que les costaría valor. Por la razón de que estas conferencias y estas salas de trabajo se multiplican en las facultades y hallan un favor justificado, es necesario afirmar que ellas no pueden, ni deben reemplazar los cursos. Los cursos dan al estudiante — y ningún libro puede sustituirlos con ventaja — una visión neta del encadenamiento de las reglas jurídicas, ponen en lugar exacto los principios y sus consecuencias, hacen aparecer en la oposición de las teorías, la lucha de ideas y de intereses, y, a fuerza de armonía en el plano, de lógica en el razonamiento de rigor en la discusión y de arte en la presentación, revela al estudiante la solidez y la belleza de sus construcciones jurídicas tradicionales o modernas que el espíritu hermano construye bajo la inspiración de la idea de derecho.

La Enseñanza Dogmática de los principios del derecho y de la economía política, aparece hoy tan indispensable como antes, y si se desea una prueba del valor de esta forma de enseñanza, se la hallará en el testimonio de esos extranjeros que, oyentes en la Facultad de París, han sido cautivados por esa presentación armoniosa de las reglas jurídicas que entre ellos es desconocida.

c) Las conclusiones prácticas a que se llega por estas consideraciones generales son:

— Conviene mantener la organización actual de los estudios jurídicos en lo que se refiere a la disciplina de los estudios reglamentados, anualmente contralorados por un examen.

Conviene mantener la enseñanza por el curso obligatorio, manteniendo, en la medida posible, las conferencias y ejercicios prácticos.

— Es imposible admitir una licencia en derecho, adquirida por una reunión de certificados obtenidos

por un estudiante en un orden cualquiera y a su elección.

Imposible, con mayor razón, admitir, en la licencia en derecho, certificados conferidos por una Facultad en letras o en ciencias.

II

Extensión de la enseñanza. — Creación de certificados

Las facultades de derecho, si bien se hallan plenamente satisfechas de su tarea actual, no dejan por eso de reclamar una extensión en su enseñanza. Durante largos años han reclamado esta extensión en el dominio de sus actividades. En casi todas sus deliberaciones se registra un pedido insistente para que las ciencias políticas y económicas ocupen su puesto junto a las ciencias jurídicas y que las facultades de derecho sean verdaderas facultades de ciencias sociales. Algo se ha logrado hoy día, manchando el dominio de la actividad intelectual e introduciendo métodos inéditos que dan a la Facultad de Derecho una incomparable riqueza.

Pero ha sido un enriquecimiento de la licencia o del doctorado. Cada nuevo curso que se crea se incluye en el programa de exámenes. Este método de crecimiento no debe admitirse. Conviene, por el contrario, el alijearlo en el programa de exámenes. Pero, no nos podríamos resignar a ver desaparecer viejos métodos inmejorables, tanto como no nos satisfaría renunciar a nuevas creaciones. Hay interés científico evidente de que en la Facultad de París sean enseñadas todas las ciencias jurídicas, políticas y económicas y a que estas enseñanzas se dirijan a todos los que, por una u otra razón, puedan aprovecharla. La Facultad propone crear, junto a la enseñanza regular, una nueva enseñanza largamente abierta, destinada al estudio de disciplinas jurídicas vecinas o complementarias, y que sería sancionada por certificados. Ya ha establecido, de su iniciativa, dos certificados, uno de ciencia penal y otro de estudios administrativos y financieros.

Uno y otro han dado excelentes resultados con una concepción y un método un poco diferentes. Inspirándose en estos modelos, la Facultad propondrá la creación sucesiva de nuevos certificados. Conviene señalar en este estudio global de la reforma propuesta, que extensión de su papel podrá hallar la Facultad en estas nuevas creaciones. No son sólo los jóvenes estudiantes, son su habiliteros, los candidatos a la licencia a quienes la Facultad debe acoger, son todos, franceses o extranjeros, cualquiera sea su edad e instrucción, que deseen profundizar ciertas disciplinas jurídicas y económicas. Estas disciplinas no se agruparán en

niendo en cuenta la educación general del espíritu, como en el programa de la licencia, sino en forma de dar al estudiante un conocimiento completo de cierta rama de la ciencia. Las enseñanzas dadas en las facultades de letras o de ciencias, podrán ser utilizadas para completar las de la Facultad de Derecho. El curso conserva su valor en esta forma de la enseñanza, pero no constituye el procedimiento exclusivo ni principal. La sala de trabajo es, al contrario, el instrumento indispensable de la educación jurídica. Sus conferencias y los ejercicios prácticos deben multiplicarse. Para dirigirlos útilmente se podrá, en oportunidad, llamar a hombres de práctica y experiencia, para que inicien a los estudiantes en el mecanismo de las instituciones. En el certificado de ciencia penal, por ejemplo, se ha solicitado el concurso de un profesor de la Facultad de Medicina y de un Consejero de la Corte de Apelaciones de París, y para el certificado de ciencias administrativas el de un director de servicios públicos.

Pero, conviene no olvidar, ni por un momento, que las Facultades de Derecho no deben caer, en modo alguno, en el orden de las escuelas prácticas de derecho. Los conocimientos prácticos no deben ser dados sino como ilustración y aplicación de reglas enseñadas. La Facultad comenzará su calidad de establecimiento científico.

Sería difícil precisar los métodos que pueden ser utilizados. Estarán indicados por la experiencia y variarán con los certificados. En esta nueva enseñanza debe reinar la menor rigidez posible en la organización y la más grande variedad en los métodos. Las opciones y las combinaciones no ofrecen sino ventajas. Lo que debe ser condenado en la licencia como principio enriquezante, debe ser estimulado aquí como método de libertad.

Por estas consideraciones llegamos a las siguientes conclusiones:

— Mantener invariable un núcleo de enseñanza, constitutivo del derecho, y por otra parte, adaptar las facultades a nuevas condiciones, abriéndolas a todas las ciencias jurídicas y económicas de la vida moderna.

III

La obra de las facultades

La circular ministerial, finalmente, ha invitado a las facultades de derecho a estudiar el papel que pueden desempeñar fuera de sus claustros, y ha tomado especial cuidado en prevenirnos que este papel puede ser muy superior, y que ellas pueden ser las educadoras de la democracia. A este llamado que se les hace a su colaboración, las facultades

de derecho no pueden responder. Con derecho podrían lamentarse de que no se les haya buscado antes, y de que la competencia de sus profesores no sea suficientemente utilizada en los consejos administrativos, las misiones al extranjero, los jurados de concursos, etc. Depende enteramente de los poderes públicos que se recuerde, más amplia y frecuentemente, a los profesores de enseñanza superior. Lo que hoy es la excepción debería constituir la norma administrativa corriente.

Por otra parte, la Facultad, dividida si es necesario en secciones, podría desempeñar ventajosamente el papel de órgano consultivo capaz de ilustrar al gobierno sobre la oportunidad o la modalidad de una reforma legislativa, de una medida económica o de una convención internacional. En cierta ocasión se realizó una consulta a las facultades sobre la reforma hipotecaria. Si la reforma no vió la luz, no es razón para abandonar por siempre esta excelente práctica. Hay que organizar la forma de colaboración. Quizá no sea fácil, pero, al no intentarla, el Estado se priva del concurso que le aportarían verdaderos especialistas. Mezclada en esta forma a la vida pública, la Facultad de Derecho adquiriría más autoridad para extender su actividad cultural. Las circulares ministeriales del 14 de abril y del 14 de Setiembre del mismo año indican la necesidad de dirigirse al gran público, para educar la opinión popular a veces lamentablemente desolada. La Facultad posee la convicción de esta enseñanza, bien mantenida, daría generosos resultados. Pero, no se trata de instituir nuevos cielos de conferencias, para añadir a los que, polifera ya demasiado, sin que se advierta cansancio en el benévolo auditorio, sino instituir, sobre cuestiones de actualidad, una serie de conferencias de positivo valor educativo. Con seguridad las palabras pronunciadas con toda libertad de pensamiento por un profesor especializado y hábil en el arte del buen decir, hallarán favorable acogida por un auditorio selecto y constituirán excelente medio de educación de la opinión pública.

Si se hace necesario cambiar de público y dirigirse a la clase obrera, los profesores de la Facultad no titubearán en hacerlo. Sabrán adaptar su enseñanza a la mentalidad de los que le escuchan y se darán por satisfechos si logran combatir prejuicios o dirijan malentendidos.

Tales son las ideas generales que han orientado las deliberaciones de la Facultad y que era necesario exponer para facilitar la mejor comprensión del propósito que encaran las reformas que proponemos.

REORGANIZACION DE PROGRAMA Y DE EXAMENES

I—Licencia

a) Organización general.—La Facultad ha adoptado las tres resoluciones siguientes:

1.ª La licencia en derecho no debe ser abierta sino a los estudiantes que justifiquen una cultura General por el diploma de bachiller. La experiencia demuestra que los estudios secundarios clásicos son la mejor preparación a los estudios jurídicos. Una estadística de laureados de la Facultad de Derecho testimoniaría una gran mayoría de bachilleres de la sección Latín-Griego. Esto no quiere decir, ni que los sean en sí mismos una prueba de cultura, ni que no se puedan admitir equivalencias.

2.ª La licencia debe requerir tres años de estudios. Es el mínimum y hoy constituye un marco bien estrecho. Cuatro años de estudios permitirían una mejor organización por un año completo de iniciación jurídica. Pero en el estado actual de Francia, y mientras subsista la obligación para todo francés, del servicio obligatorio de varios años, parece imposible prolongar la duración de la escolaridad.

3.ª No debe haber sino una licencia. El fraccionamiento de la licencia ha tenido sus partidarios. La Facultad, en varias ocasiones, ha definido su intención de no consentir en una especialización prematura. La creación de una licencia de ciencias económicas que fué en otra oportunidad solicitada, no ha sido defendida hoy día. La organización de los certificados parece susceptible de responder a los deseos de los que reclamaban antes esta licencia. Resueltas estas tres cuestiones, la Facultad se halla enfrentada a una grave dificultad: ¿es menester comenzar el derecho de los estudiantes de ejercer opciones? Estas opciones deberán estar agrupadas de manera de crear muchas direcciones diferentes para los estudios? Debemos al contrario, condenar el sistema actual y trazar un programa de estudios absolutamente rígido?

La Facultad propone suprimir todas las opciones de licencia e imponer a todos los estudiantes el mismo programa. Propone, al contrario, para el Doctorado el ejercicio amplio del derecho de opción. No es sin algunas reservas y dudas que hemos tomado esta decisión. En sí mismo, el sistema de las opciones presenta graves inconvenientes. El estudiante está guiado, amenuado en su elección, por las consideraciones más fútiles y los dos términos de la opción son a veces arbitrariamente elegidos. Desde luego la licencia es un examen de cultura jurídica general y no hay necesidad de ninguna especialización en cierto orden de estudios. Pero la supresión de las opciones posee la consecuencia en extremo peligrosa de eliminar de la licencia ciertas enseñanzas hoy facultativas y que no pueden ser inver-

tidas en enseñanzas obligatorias, bajo pena de un recargo inadmisible en los programas.

Antes de llegar a esto, la Facultad ha encaminado el sistema ingenioso presentado por uno de sus miembros (M. Garçon) y que en sus grandes líneas consiste en hacer un programa reducido de cursos obligatorios que como tales se impondrían a todos los estudiantes, y en dar ensueña a cada estudiante sin hacer de ello una obligación, el derecho de dar examen de un cierto número de cursos complementarios a su elección. Atribuyen un coeficiente bastante elevado a las interrogaciones sobre los cursos obligatorios asegurando su predominio en el examen.

Georges Ripst.

Profesor agregado a la Facultad de Derecho de la Universidad de París.

(Continuad.)

La enseñanza de la Química en las Universidades alemanas

No pretendo hacer una descripción detallada de todos los laboratorios universitarios alemanes destinados a la enseñanza de la química, me he limitado a visitar algunos laboratorios tipos, dos en Berlín y dos en Francfort de Mein. Disponiendo de muy poco tiempo debí recoger informaciones verbales de varios profesores. Los métodos de enseñanza, la organización de los laboratorios el sistema administrativo, etc., poco varían de un centro al otro. Las universidades de Göttingen, de Munich, Leipzig, Heidelberg, no poseen sino particularidades poco importantes. Para documentar mi informe he visitado los laboratorios en compañía de los profesores que los dirigen. He visto trabajar a muchos estudiantes, he examinado sus libretos y cuadernos y aún los he interrogado. He asistido, asimismo, a un cierto número de conferencias sobre la química inorgánica, orgánica y tecnológica. He completado, en fin, mis informaciones leyendo diversos *curricula vital* y manuales de estudiantes.

ADMINISTRACIÓN. — La enseñanza se da en un instituto, construcción generalmente separada de los edificios universitarios; el Director es habitualmente uno de los profesores, llamado «profesor ordinario». No se limita a dirigir la institución, sino que dicta cursos sobre su especialidad.

Además del profesor ordinario, el personal docente está formado de muchos profesores (tres o cuatro), tres o cuatro «privat dozent» (maestros de conferencias) y alrededor de seis ayudantes regulares, de los cuales algunos son «privat dozent». Este último título permite a quien lo posee, hacer cursos privados sobre cuestiones,

estos se hacen en la Universidad y los derechos se pagan directamente al conferenciante. Hay que añadir a los ayudantes regulares, los ayudantes que se nombran anualmente y cuyo número varía con la asistencia de estudiantes. Se pueden elegir entre los estudiantes que acaban de obtener su diploma, o entre los que deseen continuar sus investigaciones bajo la dirección de un profesor o de un «privat dozent».

En la Universidad de Francfort, hay uno de esos ayudantes para cada grupo de seis estudiantes. Las experiencias durante las conferencias son hechas habitualmente por una especie de mozo de laboratorio que a la larga ha adquirido cierta experiencia práctica de la química.

El Director del Instituto está auxiliado por un consejo que se compone de miembros del personal enseñante. Existe también un consejo o Asamblea de estudiantes que se reúne con el Director o con el consejo de profesores para tratar las cuestiones que conciernen a los estudios y a la disciplina. La Asamblea de estudiantes puede sugerir mejoras de toda especie y cuestiones que interesan al común de los estudiantes, nada puede ser excluido de esas deliberaciones en común. (1)

LABORATORIOS. — Los laboratorios de Francfort están instalados en un edificio moderno cuya descripción podría ser interesante. El Instituto puede recibir 300 estudiantes (hombres y mujeres), y aún cuando esta cifra máxima es alcanzada (lo es hoy día) cada estudiante posee, y con comodidad más que suficiente, lugar para trabajar.

El edificio, que se eleva solitario en una extensión libre, tiene tres pisos sub suelo y sótanos, donde se hallan las reservas de material, etc. Los laboratorios están divididos en tres secciones principales para la enseñanza de la química inorgánica, de la química orgánica y de la química física. Hay una pequeña sección de química farmacéutica donde trabajan los estudiantes de medicina. Cada sección contiene muchos laboratorios destinados a las diversas partes de la enseñanza (análisis, preparaciones, etc.). Como accesorios, hay que citar la biblioteca, que contiene los textos corrientes y algunas obras especiales, y muchos pequeños laboratorios que pueden ser alquilados a particulares que deseen realizar trabajos personales. Hay una gran sala de conferencias (auditorium) con aparato de proyecciones, etc. Existen otras salas de

conferencias más pequeñas, provista como las grandes, de pequeños laboratorios para la preparación de los cursos. Frente a estas salas se halla el *museo químico*, que contiene una gran suerte de productos y de preparaciones ordenadas según el orden de sus transformaciones. Están particularmente representados los productos que interesan a la industria. En cada piso existen laboratorios de enseñanza, así como una cámara destinada para la manipulación del hidrógeno sulfurado. El Instituto posee asimismo algunos laboratorios para trabajos especiales, tales como el análisis microscópico, análisis de gases, combustión, trabajos de vidriería, etc., y también un laboratorio para las manipulaciones mal olientes o desahesadas (tinturas). Cada estudiante posee para sus trabajos una gran mesa provista de estantes, cajones, armario grande, cafetera para gas, agua, electricidad, aire comprimido, etc., sin contar con el material de primera necesidad.

Un laboratorio, del profesor o de «privat dozent», se halla anexo a cada laboratorio de enseñanza. Si el estudiante desea ser ayudado o interrogar sobre cualquier cuestión o duda, tiene siempre a su mano al profesor o a algún miembro del cuerpo docente que le dirige los trabajos prácticos en cada sección en cuanto al programa de los trabajos prácticos más adelante lo expondremos.

DISCIPLINA. — Mal está llamar disciplina a los pequeños reglamentos que se hallan en vigor en los laboratorios alemanes. Se caracterizan por la falta de disciplina, o mejor dicho, por la libertad casi absoluta que gozan los estudiantes.

Los laboratorios se abren de las 9 a las 16 horas y en este tiempo los estudiantes pueden entrar salir, entrar cuando quieren o no entrar. No es lo mismo para las conferencias. Están abiertas a todos, un estudiante de derecho puede muy bien asistir a una conferencia sobre química orgánica, como un estudiante de química puede asistir a una de historia antigua. Es la libertad completa del trabajo: el estudiante (hombre o mujer) es considerado bastante consciente como para dirigirse él mismo. El término medio de los estudiantes entra al laboratorio entre los 18 y 19 años. El estudiante se inscribe y paga sus gastos de laboratorio por semestre, (el curso universitario se divide en dos semestres, periodo de alrededor de 5 meses cada uno). No se le someta a otra reglamentación. Existe en uno de los laboratorios de Francfort un régimen especial. Los estudiantes, de acuerdo con el profesor, han establecido una serie de reglamentaciones para observar en el laboratorio, y con una multa castigan las infracciones. Veamos algunas:

(1) En esta forma se da carácter estable a la institución de las asambleas de profesores y estudiantes que nuestra Facultad de Medicina inauguró hace algunos años y organizó anualmente. Hoy el Consejo de Medicina las ha organizado desvirtuando sus propósitos puesto que emplea para suprimir la intervención estudiantil que era la más eficaz y provechosa. (N. de R.).

1.º El agua no debe correr inútilmente, todo estudiante que no cierre la canilla luego de haberse servido queda castigado con una multa de 50 peniques.

2.º La llama de un pico de Bunsen no debe tener jamás una altura mayor de 3 cm., salvo en caso de uso: multa, 1 marco.

Según la gravedad del delito por multa varía y puede llegar a 5 marcos. Dos estudiantes, elegidos cada semestre por sus camaradas, desempeñan el papel de fiscales y guardan la caja con las multas. Para evitar los abusos se fija un «affiche» en la puerta principal del laboratorio, con el nombre del infractor, calidad de delito, multa y firma del fiscal o inspector policial. Este reglamento permite evitar el derroche, los fondos son depositados en la caja común de la organización estudiantil.

ORGANIZACIÓN GENERAL. — Sintéticamente, veamos la organización de las conferencias y trabajos prácticos. Los estudiantes que los siguen pueden ser divididos en cuatro categorías: 1.º Estudiantes de medicina que cursan estudios de preparatorios de ciencias (sección química) o de química farmacéutica. 2.º Estudiantes que serán químicos industriales. 3.º Estudiantes que serán profesores de Liceo. 4.º Estudiantes que revelan especiales aptitudes y que se destinan a la enseñanza superior. La 4.ª categoría únicamente sigue los estudios de química hasta el fin y debe aún dar pruebas de una competencia superior en las materias auxiliares que confora el examen del diploma final.

Todos los estudiantes siguen los trabajos prácticos. Estos están divididos en dos secciones: química inorgánica y química orgánica. También los laboratorios para los trabajos de química física, fenológica y mineralógica. Están estos a la disposición de los estudiantes que deseen especializarse en algunas de esas ramas. El estudiante de medicina hace un semestre de trabajos prácticos de química inorgánica (análisis solamente). En Frankfurt estos trabajos se hacen los sábados de 8 a 12. La duración de los estudios varía según la aplicación demostrada por los estudiantes en las trabajos prácticos. Por lo general la química inorgánica que se estudia a fondo toma 3 a 5 semestres, al cabo de los cuales el estudiante sufre el examen llamado «Verbands Prüfung». Es un examen especial, instituido en las universidades por «La asociación de laboratorios», en que los estudiantes deben someterse antes de obtener la autorización de continuar sus estudios.

En general, los futuros profesores de Liceos no van más allá en sus estudios. Los futuros químicos industriales trabajan más largo tiem-

po, pero la continuación de la enseñanza está sobretodo destinada a los estudiantes de carrera universitaria. Estos realizan unos 5 a 6 semestres de trabajos prácticos, que lo llevan al Doctorado en química. Este grado pueden aspirarlo también los químicos industriales, no corresponde, en importancia, con el nuestro.

El doctorado no comporta solamente la prueba de una disertación sobre una cuestión original, sino también la obtención de los tres certificados siguientes: uno de física experimental, uno de filosofía (se exige un poco en cada materia) la materia del tercer certificado es indiferente y se deja a elección del estudiante. Puede referirse a la química tecnológica o bien a las matemáticas. Cuando es doctor, el estudiante continúa trabajando durante uno o dos años cerca del profesor, para perfeccionarse antes de tomar un puesto universitario. El futuro profesor de Liceos sufre el mismo examen de química que los candidatos al doctorado, pero está sometido a menos trabajos prácticos.

Es examinado, igualmente, sobre materias auxiliares: física teórica y práctica (se exigen menos conocimientos de química) y matemáticas.

ENSEÑANZA. — La enseñanza que se da en los Institutos Politécnicos es igual a la que se da en las Universidades. Hay, solamente, una más marcada orientación hacia la industria. Los trabajos teóricos y prácticos comienzan en Octubre y terminan en Julio y no son interrumpidos sino por los exámenes ordinarios. Para hacer sus trabajos prácticos, los estudiantes no tienen otras indicaciones que aquellas que hallan en los manuales que los profesores ponen en sus manos. En caso de dificultad siempre se dirigen a los profesores o ayudantes.

INSTRUCCIÓN COMPLEMENTARIA. — La formación del estudiante de química no está completada aún. Hay que agregar al trabajo teórico y práctico el estudio de los medios empleados para proteger al obrero en la industria química, las visitas de los estudiantes a las fábricas importantes, facilidades en toda forma por el gobierno y particulares, y conferencias que organizan los estudiantes mismos.

Estas conferencias forman parte de un sistema de enseñanza común a todos los institutos de química de Alemania. El profesor distribuye entre los estudiantes, desde su entrada al Instituto, asuntos que deben estudiar a fondo por sí mismos, de modo que puedan luego, poseer asunto original para una conferencia. Estas están abiertas a todos los profesores, ayudantes, estudiantes, etc., que deseen oírlos y son seguidas, generalmente,

de breves discusiones y críticas: el estudiante debe responder a las objeciones.

Veamos algunos temas: (Conferencias sobre química tecnológica — Berlín).

1.º La industria química en los Estados Unidos. 2.º El desenvolvimiento de la industria de los colores de anilina en todos los países — 3.º La protección del obrero en la industria química (leyes, etc.). 4.º — Uniones y Sindicatos; su influencia en la industria química. 5.º La influencia de la socialización de las usinas sobre la industria química. — Los sucedáneos del aceite y las grasas durante la guerra en Alemania. — 7.º La industria electroquímica en Europa.

Lo que precede puede dar idea de la preparación recibida por el estudiante.

Digamos para terminar sobre los exámenes.

El «Verbands Prüfung» (Prueba de la Asociación) ya mencionada, comprende una prueba escrita sobre no importa cual parte de la química orgánica, así como una prueba de trabajos prácticos cuya duración es corta (3 a 4 h.). Consiste generalmente en el análisis de una mezcla, en un dosaje y en una preparación. La serie de trabajos prácticos hechos por cada estudiante antes del examen ha sido cuidadosamente vigilada por el profesor, él conoce muy bien el valor del estudiante desde este punto de vista y puede certificar sobre sus conocimientos con bastante seguridad. Los otros exámenes de química (doctorado, diploma de químico industrial) son semejantes a los «Verbands Prüfung», pero se refieren más a la química orgánica. La prueba de trabajos prácticos puede comprender una combustión, una preparación, etc., habitualmente no dura más de medio día.

CONCLUSIÓN. — La conclusión de este informe aparece clara. La enseñanza de la química está orientada hacia la industria, y el espíritu práctico prima hasta en los menores detalles de la organización. Esta enseñanza da lugar a grandes sacrificios de dinero que el país acepta gustoso. Creo que no existe un Instituto de Alemania donde se cuenta escasez de materiales. Pero si bien las Universidades del Estado no titubean en dar los fondos necesarios para el mantenimiento de los Institutos Politécnicos, los estudiantes y sus familias retroceden a veces, después de la guerra principalmente, ante los gastos de los estudios que han aumentado considerablemente. He sabido que el público que asiste a las conferencias y toma parte en los trabajos prácticos disminuye diariamente. Es este el único síntoma de decadencia que he recojido en la enseñanza.

HÉLÈNE BARCLAY.

FERRANDO

CAMBIO Y COMISIONES

Calle 18 de Julio 894

Teléf. Uruguay 2730, Central
y Cooperativa

EMITIMOS giros, por cheques, cable y telegráficos sobre Buenos Aires y Chile

COMPRAMOS y vendemos títulos del Empréstito Italiano Consolidado 5 o/o.

OPERAMOS en Títulos cotizables en Bolsa.

COMPRAMOS y vendemos Títu-

los cotizables en la Bolsa de Buenos Aires.

OPERAMOS en todos los diferentes ramos de cambio, ajustando nuestras operaciones a la más estricta corrección.

COMPRA Y VENTA de oro y plata en monedas y lingotes y billetes de bancos extranjeros.

DIRECCION TELEGRAFICA:

"ORFEANDO" -- MONTEVIDEO

Teléfono Directo a Buenos Aires (R. A.)

Corresponsal en Buenos Aires:

PASCUAL Hnos.

SAN MARTIN, 264

7.
Bastacas
Conversion 1939 - en local